EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

EL VELO DE ENCAJE,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y CUATRO CUADROS,

LIBRO EN VERSO DE

DON RICARDO PUENTE Y BRAÑAS,

MÚSICA DE

DON MANUEL FERNANDEZ CABALLERO.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.--40.—2.°
1874.

6

EL VELO DE ENCAJE.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

ESTRENADAS EN LOS TEATROS DE MADRID.

COMEDIAS.

El hongo y el miriñaque....	Original, en un acto.
Santo y peana.....	Original, en un acto.
La peor cuña.....	Original, en tres actos.
Un colmillo de elefante....	Original, en un acto.
El rescate de la Covadonga.	Original, en un acto.
El literato por fuerza.....	Original, en un acto.
De la mano á la boca.....	Original, en tres actos.
Tiempo vario.....	Original, en un acto.
Violetas y girasoles.....	Original, en tres actos.

ZARZUELAS.

La mina de oro.....	Original, en tres actos, música de Reparaz.
Entre Pinto y Valdemoro....	En un acto, música de Gaztambide.
Trocar los frenos.....	Original, en un acto, música de Barbieri.
Los lirios del olvido.....	Original, en un acto, música de Moderati.
La sombra de Nino.....	Arreglo, en un acto, música de Reparaz.
El pavo de Navidad.....	Original, en un acto, música de Barbieri.
Sol y Sombra.....	Parodia en dos cuadros, mús. de Arrieta.
Pascual Bailon.....	Original, en un acto, mús. de Cereceda.
El general Bun-Bun.....	Original, en un acto, mús. de Offembach.
Secretos de estado.....	Arreglo, en un acto, música de Offembach.
Dos truchas en seco.....	Original, en un acto, música de Rogel.
El castillo de Totó.....	En tres actos, música de Offembach.
El rey Midas.....	Original, en tres actos, música de Rogel.
La bella Elena.....	En tres actos, música de Offembach.
Pepe Hillo.....	Original en cuatro actos m.ª de Cereceda.
El matrimonio.....	Original, en un acto, música de Rogel.
Canto de angeles.....	Original, en un acto, música de Rogel.
Haydée.....	Arreglo, en tres actos, música de Auber.
Los dragones.....	Arreglo, en dos actos, mús. de Maillard.
Tocar el violon.....	Original, en un acto, mús. de Cereceda.
De España al infierno.....	Original, en dos actos, id., id.
¿Come el duque?.....	Original, en un acto, id., id.
Un viaje de mil demonios....	Original, en tres actos, música de Rogel.
El sargento Bailén.....	Arreglo en colaboracion, dos actos; música de Caballero.
El último figurin.....	Original, en un acto, música de Rogel.
Adriana Angot.....	Arreglo, en tres actos, mús. de Lecoq.
Ildara.....	Original, en cuatro actos, mússica de Oudrid.
El velo de encaje.....	Arreglo en tres actos, m. de Caballero.

EL VELO DE ENCAJE,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y CUATRO CUADROS,

LIBRO EN VERSO DE

D. RICARDO PUENTE Y BRAÑAS,

MUSICA DE

D. MANUEL FERNANDEZ CABALLERO.

Estrenada en el Teatro de la ZARZUELA la noche del 8 de Octubre de 1874.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1874.

PERSONAJES.	ACTORES.
ISABEL DE LUNA.....	SRA. CIFUENTES.
PILAR.....	SRA. FRANCO DE SALAS.
LA MADRE CLÁUDIA.....	SRA. BAEZA.
UNA NOVICIA.....	SRTA. GALÁN.
EL CONDE DE ARTAL.....	SR. LOITIA.
DON FÉLIX DE MONTELLANO..	SR. DALMAU.
JUAN VARGAS.....	SR. ROSELL.
UN NOTARIO.....	SR. EDO.
UN PAJE.....	SRTA. GONZALEZ.
UN OFICIAL.....	SR. GONZALEZ.

Aldeanas, aldeanos, oficiales, novicias, damas, cortesanos, soldados y alguaciles, etc.

La accion pasa en uno de los primeros años del siglo XVIII.—El primer acto en un valle de Aragon.—El segundo en las cercanías de Brihuega.—Y el tercero en el palacio y jardines del Buen Retiro de Madrid.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley

ACTO PRIMERO.

Valle pintoresco en una cañada de Aragon. En primer término de la izquierda, la entrada al castillo del Conde de Artal. En el segundo el frontispicio de una antigua capilla, que estará unida al castillo por un pasadizo cubierto, construido sobre una bóveda. En primer término de la derecha un pabellon con escalera y puerta practicables. Al fondo, en segundo término, un arco de triunfo que los aldeanos del coro están acabando de adornar con ramas, cintas, etcétera. Las aldeanas aparecen sentadas en semicírculo, llenando de flores y frutas unas canastillas hechas de juncos. El mayordomo Vargas y su mujer Pilar, inspeccionan los trabajos de unos y otras. En segundo término de la derecha, se ven los primeros árboles de un frondosísimo soto. Los terceros términos y la lontananza, muy accidentados por los detalles del paisaje. Empieza á declinar la tarde.

ESCENA PRIMERA.

PILAR, VARGAS y CORO DE ALDEANOS y ALDEANAS, en la expresada colocacion.

MÚSICA.

CORO GENERAL.

Las horas ya vuelan.

674170

Qué apuro! Qué afan!
Más prisa { muchachas, / muchachos,
las siete son ya;
y pronto al castillo
veremos llegar
despues de diez años
al Conde de Artal!

ELLAS. Cestillas de juncos
que yo sé trenzar,
con frutas y flores
mi ofrenda será.

ELLOS. Más vale la nuestra;
que es caro adornar
con cinta y laureles
un arco triunfal!

TODOS. Las horas hoy vuelan!
Qué apuro! Qué afan! etc.

I.

VARGAS. (Ap. á Pilar.)
(Si las mañas conocieran
del señor tan esperado,
más de algun enamorado
se daria á Lucifer!
Y corriera algun marido
á poner con harta pena
á San Márcos en novena
y en la cueva á su mujer!)
Mas de anunciarles
líbreme Dios,
el gran peligro
que corren hoy!
Ciertas desdichas,
aquí *inter nos*,
debe ignorarlas
el triste Job:
y si se entera
de la traicion...
cuanto más tarde
mucho mejor!

PILAR. Cuántos disgustos

ocasionó
la mala lengua
de un hablador!
Aunque te digan:
—«Te hacen traicion.»—
Aunque lo veas...
tú dí que no!

CORO GENERAL. (Si el amo es hombre
de buen humor,
á divertirme
cuánto yo voy!)

II.

PILAR. Encerrada en este valle
que la brava sierra esconde,
en mi vida he visto un conde
ni un señor de calidad!
Y aunque soy tu esposa honrada
hoy no extrañes mi contento,
porque, francamente, siento
natural curiosidad!
Dicen que el noble
Conde de Artal,
es arrogante
y es militar!
Sitio á esta plaza (Por ella.)
nunca pondrá;
pero si un dia
me ha de asaltar,
yo te aseguro,
cándido Juan...
que en la estacada
se quedará!

VARGAS. No desconfío
de tu bondad;
pero entre tanto,
dice el refrán,
plaza sitiada
se rendirá!
Y el mejor juego,
es no jugar!

CORO GENERAL. Ya todo en regla

dispuesto está.
Ya el noble Conde
puede llegar! (Rumor dentro.)

VARGAS. Qué es eso? Qué pasa?
no hay duda! Mirad!
Ya el amo se apea
de aquel alazan.
Y trae de oficiales
escolta marcial.
Empiece la fiesta
que el Conde va á entrar!
La música suene (Óyense la dulzaina y el tamboril.)
con fuerza y compás!
Tú, Roque, dispara
los fuegos allá!
(Váse uno y óyese disparar voladores.)
Tú, Pedro, repica
tin, tan, tarantán!
(Desaparece otro y suenan las campanas de la capilla.)
Y en tanto que al Conde
cien vítores dais,
mi sabio discurso
yo voy á estudiar!
(Repasa á hurtadillas un papel.)

CORO. Bien venga á estos campos,
bien venga á gozar
el Conde más noble
y el más principal!
Salud y alegría
no os falten jamás!
que viva cien años
el Conde de Artal!

ESCENA II.

DICHOS, el CONDE DE ARTAL y CORO DE OFICIALES.

CONDE. Y bien! Qué dice Vargas,
mi mayordomo fiel?

PILAR. Aquí de tu discurso! (Ap. los dos.)

VARGAS. Muy mal lo voy á hacer!
PILAR. El pueblo alborozado (Recordándoselo.)
hoy pone...
VARGAS. Ya! Ya sé.
PILAR. Pues anda y no te atasques!
VARGAS. Ay, Dios lo quiera amen!
(Dirigiéndose al Conde.)
El pue... el pue... (Qué apuro!)
El pue... pue... pue... (Qué hacer!)
CONDE y OFICIALES.
Já! já! Chistoso lance!
PILAR y ALDEANOS.
Já! já! Lo echó á perder
VARGAS. El pue... pue... pue... (Malhaya!
no paso de este pue!)
CONDE y OFICIALES.
Já! já! Chistoso lance!
Já! já! Lo echó á perder!
CONDE. Qué quieres, Juan, decirme?
PILAR. Señor, yo os lo diré!
El pueblo alborozado
hoy pone á vuestros piés,
de frutas y de flores
ofrenda pobre á fe!
(Entregándole un ramo.)
Ya está explicado
nuestro deseo.
Para tan poco (Á Vargas.)
tanto rodeo!
VARGAS. Me hizo mi lengua
bien mala obra!
La que me falta
á tí te sobra.
CONDE y OFICIALES.
Tiene esa jóven
gracia sin par!
CONDE. Yo os agradezco á todos
ofrenda tan leal!
Entrad, mis valientes,
(Á los Oficiales.)
en nuestro castillo,
que pronto mi dama

vendrá al *sacrificio*!
Vosotros en tanto
(Á los Aldeanos.)
reid y bailad!
Que viva la dicha!
Que muera el pesar!

CORO GENERAL. Que viva la dicha!
Que muera el pesar!

(Entran en el castillo el Conde, los Oficiales, Pilar y Vargas.)

ESCENA III.

ALDEANAS y ALDEANOS.

UNO. Viva el Conde nuestro amo!
TODOS. Viva!!
UNO. Muchachas, en baile!
Vaya una jota en albricias
del caso, y todas la canten!

(Las aldeanas dejan sus cestillas á la entrada del castillo, y cantan y bailan con los aldeanos la siguiente jota.)

I.

No se bailan seguidillas,
ni rondeñas, ni otro son,
con mejores pantorrillas
que la jota de Aragon.
Somos gente dura
la gente del Ebro,
y por la cintura
bailando me quiebro!
Una pierna rota
se cura á este son!
Venga jota y jota,
que soy de Aragon!

II.

Cuando el cura me confiesa
siempre me ha de preguntar
por la jota aragonesa
y la Vírgen del Pilar.

Es gente devota
quien cree necesario
una buena jota
y un escapulario!
Sólo monja ó fraile
no deben danzar!
Viva nuestro baile
y viva el Pilar!

ESCENA IV.

CORO DE ALDEANOS, PILAR y VARGAS, que salen del castillo.

HABLADO.

VARGAS. Ea, basta ya de broma,
y de música y de baile!
UNO. Tan presto?
VARGAS. Ya habeis cantado
al señor Conde bastante,
y ahora debeis esperar
allá, en los últimos árboles
á su prometida esposa,
que ha de llegar esta tarde.
UNO. Pues en marcha!
VARGAS. Pronto, pronto!
Con la música á otra parte.

ESCENA V.

PILAR y VARGAS.

PILAR. Desde que el amo ha venido
tienes un humor!...
VARGAS. Ya sabes
que soy celoso, y que el Conde,
la otra vez que vino al valle,
en más de cuatro familias
dejó recuerdos fatales.
Sobre todo los maridos...

mugian!

PILAR. Sí?

VARGAS. De coraje!

PILAR. Esta vez no hará locuras!

VARGAS. Por qué?

PILAR. No viene á casarse?

VARGAS. Y eso qué importa?

PILAR. De veras?
Conque puedes bromearte
con las muchachas?...

VARGAS. (Qué torpe!)

PILAR. Y yo con los mozos?...

VARGAS. Cállate!
y te explicaré si quieres
el sentido de la frase.
Los casados que son pobres
no deben nunca faltarse:
ahora los ricos... los ricos
suelen ser ménos amantes,
y andar ella hácia Poniente
y andar él hácia Levante!
Pero los pobres, repito
que no pueden engañarse.

PILAR. Escucha! Con el salario
de mayordomo, y los gajes,
y las faltas, y las sobras,
y lo demas que tú sabes,
nosotros casi debemos
estar ya ricos? Eh!

VARGAS. Diantre!

PILAR. Dí!

VARGAS. Por qué me lo preguntas?
(Si ya empezará á cansarse!)

PILAR. Yo... por saber tus ahorros!

VARGAS. Pues no ganamos bastante
ni para el pan que comemos,
lo entiendes? (San Márcos, válgame!)

PILAR. Pobre Juan mio! Por eso
te quiero tanto!

VARGAS. Si vales
más plata de la que pesas!
Pues eres tan buena, sabe

que en sonante plata y oro
producto de mis enjuagues,
tengo en el arca de cedro
tres mil ducados cabales.
Es decir! Ya somos ricos.

PILAR. De veras?

VARGAS. Á qué engañarte!

PILAR. Conque ricos?

VARGAS. Ricos! Ricos!

PILAR. Mira si hay casualidades!
Me lo daba el corazon!

VARGAS. Sí? Déjame que te abrace,
Pilar de las Pilaricas!

PILAR. Aprieta, Juan de los Juanes!

VARGAS. Pero con estos coloquios
no vayas, chica, á olvidarte
de cualquier preparativo
que luégo en la boda falte.
Yo ya tengo listo todo
lo que á mi servicio atañe:
y hasta el padre capellan
tres horas lo ménos hace
que ya espera en la capilla
á novios tan principales.

PILAR. Pues nada echarán de ménos
en la fiesta por mi parte.
Ayer de Madrid llegaron
para la novia los trajes.
Qué galas! Qué ricas telas!
Qué collares de diamantes!
Y sobre todo, qué velo
de boda! Un velo de encaje!...
Ay qué rico! De lo más
superior que se hace en Flandes!

VARGAS. De manteca?

PILAR. Tonto!

VARGAS. Eso es
lo mejor que allá se hace!

PILAR. El equipo de la novia
llegó sin estropearse!
Sólo su blanca corona
de flores artificiales,

llegó rota y deshojada!

VARGAS. Mala señal!

PILAR. El percance
remediará por fortuna
haciendo flores iguales
esa jóven tan mañosa...
tan buena...

VARGAS. Quién?

PILAR. Ese ángel
que ahora vive en compañía
de la vieja Marta.

VARGAS. Calle!
Isabel!

PILAR. La señorita
Isabel! Es su linaje
de la primera nobleza!

VARGAS. Pues no milita su padre
de simple sargento?

PILAR. Sí.

VARGAS. No la sacó poco hace
del convento de Agustinas
en donde estaba educándose,
porque pagar no podía
su pension á aquellas madres?

PILAR. Cierto.

VARGAS. No vive hoy la chica?...

PILAR. Dí la señorita!

VARGAS. Dale!
¿No vive de los regalos
que las monjitas le manden
y al arrimo de esa vieja...

PILAR. Sí; que fué en sus mocedades
nodriza suya. Comprendes!

VARGAS. Ya! Vamos, se acuerda el ángel...

PILAR. Calla! Ella viene! Sin duda
las nuevas flores me trae!

VARGAS. Bien las cobrará.

PILAR. Veremos
si su habilidad es grande!

VARGAS. Eso tú! Yo no quisiera
de tu lado separarme;
mas si al Conde se le ocurre

alguna embajada... Diantre!
que aún no le entregué las cartas
que hoy llegaron.

PILAR. Prisa date.

VARGAS. Si quieres verme tranquilo,
te suplico que te guardes
de escuchar ní una palabra
de esos lindos oficiales.

PILAR. No temas.

VARGAS. Ay! saben mucho!

PILAR. Tambien yo!

VARGAS. Por eso es fácil ..

PILAR. Anda, anda!

VARGAS. (Con estos huéspedes
me están temblando las carnes!)
(Entra en el castillo.)

ESCENA VI.

PILAR, ISABEL, con una caja.

ISABEL. Aquí estoy con vuestro encargo.

PILAR. Ay, señorita Isabel!
Me habeis sacado con él
de un apuro bien amargo!

ISABEL. Bah!

PILAR. Se debe celebrar
la boda este mismo dia,
y mal la novia estaría
sin su corona de azahar!

ISABEL. Vedla! (Enseñándosela.)

PILAR. No son verdaderos
estos tallos?

ISABEL. Ni las flores!

PILAR. No brotan con más primores
en los verdes limoneros!
Que goceis haciendo tal
habilidad lo comprendo.

ISABEL. Pues he llorado tejiendo
esta corona nupcial.

PILAR. Por qué?

ISABEL. Sentía un disgusto

que en vano explicar quisiera.

PILAR. (Claro, para una soltera
no es ningun plato de gusto.)

ISABEL. Nada mi temor abona;
pero aunque nadie la riña,
feliz no será quien ciña
á su frente esta corona.

PILAR. Pues si ese temor demuestra
desconfianza de vos,
aquí para entre las dos,
quién ha de tejer la vuestra?

ISABEL. La mia?

PILAR. Sí.

ISABEL. Ningun hombre
de pretenderme halla traza!
Nacida de noble raza
y esclava de ilustre nombre,
hoy que al trabajo me aplico
sin que acaso el pan me sobre,
ni se atreva á amarme el pobre
ni hasta mí desciende el rico!

PILAR. Pero amais á alguno?

ISABEL. Yo...
no tal!

PILAR. Á qué el fingimiento,
si en este mismo momento
vuestro rubor os vendió?

ISABEL. Pilar!

PILAR. Tened más franqueza,
que el amor á nadie humilla!
Se os ha puesto la mejilla
más roja que una cereza!
Más que la flor del granado!

ISABEL. Oh! Callad! (Mi calma pierdo.)
Vos no sabeis el recuerdo
que esa flor me ha despertado!

PILAR. Hola! hola! Conque os dan
flores en prenda de amores!
Vamos! Quién os da esas flores?

ISABEL. Voy á deciros mi afan!
Hace tres meses... qué dia
de calor tan sofocante!

Un sol de fuego radiante
más que alegraba, afligía!
La fuente estaba callada!
El bosque sin auras suaves,
y mudas de sed las aves
muriéndose en la enramada!
Sin nieve la blanca sierra;
duro y seco el musgo blando,
y el sol brillando... brillando
hasta abrasar á la tierra!
De mi nodriza en la choza
una corona yo hacía
que ofrezco á la Vírgen mia
del Pilar de Zaragoza.
Atravesando la huerta
se oyó un caballo trotar,
que el ginete hizo parar
de la cabaña á la puerta.
—Abrid, un soldado soy!
dijo con voz oprimida;
y á poco añadió: —«Mi vida
por un vaso de agua doy.»—
Venció mi piadoso afan
á mis honestos sonrojos;
abrí, y hallaron mis ojos
un gallardo capitan,
que apenas cuando me vió
á coger el vaso atina.
del agua más cristalina
que le presentaba yo.
—«Ah! Gracias! En sed me abraso,
decía fuera de sí;
pero... mirándome á mí...
dejaba verter el vaso.
Bebió al fin, y ya sereno
exclamó:—«Tomad, señora,»—
y ofreció á mi protectora
un bolsillo de oro lleno!
Al rehusar oferta tal,
me ofreció, cual yo turbado,
la roja flor de granado
que llevaba en un ojal.

Y requiriendo las bridas
mientras mi mano estrechaba,
dió un suspiro que ya hallaba
nuestras dos almas unidas!
Su caballo espoleó;
siguió á galope el camino,
y envuelto en un torbellino
de polvo, á mi vista huyó
como un ensueño que ya
de la tierra al cielo sube
envuelto en la blanca nube
de una ilusion que se va!
Y aquí teneis explicado
por qué el rubor me ha vendido
cuando nombrar os he oido
la roja flor del granado.

MÚSICA.

PILAR. Muy bien! Y no habeis vuelto
á ver al capitan?
ISABEL. He vuelto á verle...
PILAR. En dónde?
ISABEL. En sueños!
PILAR. Nada más?
ISABEL. Me basta así mirarle.
PILAR. Já, já! já, já! já, já!
ISABEL. Mi amor risa os da?
PILAR. Já, já! já, já! já!
ISABEL. De mi ensueño el desvarío
da ilusion al pecho mio;
pues por mágico portento
forma el sueño en un momento
una imágen que es el ídolo
en que adoro al capitan.
Y calmando mis enojos
me fascina con sus ojos!
me seduce con su encanto!
me conmueve con su llanto!
me embelesa con sus súplicas!
me trastorna con su afan!

PILAR. Pues un novio tan oculto
que escurriendo siempre el bulto
sólo en sueños se presenta,
no le tiene á nadie cuenta;
que una sombra no es un prójimo,
ni hay de amarla obligacion!
Necesario es para eso
un galan de carne y hueso!
Pues soñar será irritante
que abrazais un tierno amante,
y encontraros luégo atónita
abrazando á un almohadon!

ISABEL. No hay amor más candoroso!

PILAR. Ni más soso!

ISABEL. Dulces sueños de ilusion!

PILAR. Sueños son!

ISABEL. Mas mi honor seguro veo!

PILAR. Ya lo creo!

ISABEL. Y me basta su vision!

PILAR. Gran racion!

—

ISABEL. Su dulce recuerdo
reanima mi ser!
Su imágen do quiera
mis ojos la ven!
Ni un solo momento
su amor olvidé!
Decid si hay un alma
más tierna y más fiel!

PILAR. Qué rara firmeza
la de esta mujer!
Ni un solo momento
le falta la fe!
Amor tan constante
y anhelo tan fiel,
de fijo tan sólo
soñando se ven!

ESCENA VII.

DICHOS, VARGAS.

HABLADO.

VARGAS. Esto ya no tiene nombre,
no señor!
ISABEL. Vuestro marido!
PILAR. Qué te sucede?
VARGAS. Que el amo
está de un humor maldito.
ISABEL. Pues qué os pasa, señor Vargas?
VARGAS. Que hay un negocio gravísimo...
PILAR. Cuenta, cuenta.
ISABEL. Nadie escucha.
VARGAS. Pues abrid bien el oido.
Al presentarle las cartas
que habían llegado hoy mismo,
fijóse en una, y mirando
la letra del sobrescrito,
me mandó leérsela ántes
que las demas! Aún me aflijo!
Era la carta del noble
marqués de Valleflorido,
padre de la muy hermosa
doña Luz, que á este castillo
debía hoy venir.
PILAR. Acaso
no viene ya?
VARGAS. El contenido
de la carta, sobre poco
más ó ménos, vais á oirlo!
«Pensé que daba la mano
de mi hija Luz, del sol mio,
á un caballero sin tacha,
á un hombre de peso y juicio.
Pero enterado á buen tiempo
de vuestro genio aturdido,
de vuestras inclinaciones
y de vuestros desatinos,

de hacer á Luz vuestra esposa
mi ofrecimiento retiro,
que presto tanta virtud
manchárais con tanto vicio.»

ISABEL. Jesús!

PILAR. Quién pensára!...

VARGAS. Apenas
había yo concluido
tal lectura, cuando el Conde
se vino hácia mí quedito,
y cogiéndome de pronto
las orejas, ay Dios mio,
me dió un tiron tan á gusto,
á gusto suyo no mio,
que yo creí que con ellas
me arrancaba los carrillos!

ISABEL. Qué genio tan iracundo!

PILAR Pobre Juan. Te habrá dolido?

VARGAS. Calcula! Un tiron de orejas
á mí, que cuando era chico
ni una sola vez siquiera
me impusieron tal castigo
los frailes del Seminario!

ISABEL. Si no les dabais motivo...

VARGAS. Como que nunca mis padres
me mandaron á tal sitio!
En vano le dije al Conde:
«Pensad que yo no os escribo,
que no hago más que leer
la carta de vuestro amigo.»—
Él me contestó:—«No importa!
Que te sirva esto de aviso
para que no escribas nunca
insultos por el estilo.»—
Y volvió á darme otro sobo
que me dejó sin sentido!
Tomó la pluma, y dictando
y escribiendo á un tiempo mismo,
contestó al marqués diciéndole:
«Sois un vejete ridículo.
»Queda la boda deshecha!
»Me alegro! Nada hay perdido!

»Con doña Luz me casaba
»nada más que por capricho;
»y puesto que deseais
»darla perfecto marido,
»en un convento de monjas
»deberis casarla con Cristo!»

ISABEL. Es decir que ya no hay boda?

PILAR. Y tantos preparativos!

VARGAS. Pues no es esto lo que á mí
me tiene más intranquilo.
Entre las cartas, ví esta
con el sobre dirigido...

PILAR. Á quién?

VARGAS. Á tí.

PILAR. (Cogiéndola.) Y es verdad!

VARGAS. Qué brazo tienes tan listo!

PILAR. Quién puede escribirme á mí?

VARGAS. Pues eso es lo que yo digo.

PILAR. Jesús! (Al leer.)

VARGAS. Qué ocurre?

PILAR. No!... Nada!
Asuntos de casa!

VARGAS. Exijo
que me enseñes esa carta!

PILAR. (Ap. y con firmeza á Vargas.)
(Que te calles!

VARGAS. Ya no chisto!)
Galopar oigo un caballo!

ISABEL. Es verdad!

VARGAS. Si habrá tenido
el padre de doña Luz
mejor acuerdo...

ISABEL. (Hácia el fondo.) Qué miro!

VARGAS. Cá! No es él! Con buena prisa
viene quien sea!

ISABEL. Dios mio!
ese jóven capitan...
Él és, Pilar.

PILAR. Vuestro ídolo?
El de la flor de granado?

ISABEL. Adios!

PILAR. Y os vais?

ISABEL. Necesito
contemplarle desde donde
él no me vea! (Váse.)
PILAR. (Qué lios!)

ESCENA VIII.

PILAR, VARGAS.

VARGAS. Ya echa pie á tierra! Ese jóven,
parcial de Felipe quinto,
cuando tanto aquí se acerca
ignora que en el castillo
se encuentran los partidarios
del archiduque! Un aviso
por compasion voy á darle!
PILAR. Quieres que vaya contigo?
VARGAS. No! (Que parece buen mozo.)
Alguna vez los maridos
hemos de andar sin la carga
de la mujer!
PILAR. Te suplico
que vengas pronto y sabrás
la noticia que ha traido
esta carta!
VARG. Pues espérame,
que aquí vuelvo en cuatro brincos!

ESCENA IX.

PILAR.

Ay qué desgracia tan grande!
Y qué voy yo á hacer? Dios mio!
Si está tan de mal humor
el Conde cómo le digo
que el padre de la infeliz
doña Isabel ha tenido
en un momento de cólera,
la desgracia, el poco juicio,
de sacar su espada en contra
de un oficial? Yo me aflijo!

Ante un consejo de guerra
habrá ya comparecido,
y si el Conde, que es su jefe,
no le indulta compasivo,
al noble y viejo sargento
le esperan hoy cuatro tiros!

ESCENA X.

PILAR, VARGAS.

VARGAS. Estamos bien!
PILAR. Sí que estamos!
Oye lo que me han escrito!...
VARGAS. No será nada importante
cuando tú quieres decírmelo!
PILAR. Friolera!
VARGAS. Y es más urgente
que sepa el Conde ahora mismo
que un bizarro capitan
del ejército enemigo,
desea hablarle al momento,
pero fuera del castillo,
porque de sus oficiales
no le conviene ser visto,
sobre un asunto que acaso
le cueste á nuestro querido
amo y señor la cabeza!
PILAR. Pues oye y sabrás...
VARGAS. Repito
que el amo es ántes que todo!
Voy á avisarle.
PILAR. No insisto!
VARGAS. Ven, ven, no te quedes sola.
(Del capitan no me fio.)
PILAR. Como hace poco decías
que alguna vez los maridos
debeis andar sin la carga...
VARGAS. Pero ahora no!
PILAR. Qué caprichos
tan raros!
VARGAS. Ahí verás tú

lo que somos los maridos!

PILAR. Pues así y todo...

VARGAS. Qué?

PILAR. Nada!

VARGAS. (Cuando pienso!...)

PILAR. (Cuando digo!...)

(Vánse.)

ESCENA XI.

EL CAPITAN D. FÉLIX.

MÚSICA.

Galopando mi overo,
como el aire ligero,
á través se abrió paso
de la línea imperial!
Y sin freno ni espuma,
que el correr no le abruma,
ya descansa á la sombra
del castillo de Artal.
Al mirar mi afan cumplido
late alegre el corazon;
pero es triste su latido
si recuerda su pasion!
Que yo sé que en este valle
hay un bello serafin,
de alba tez y fino talle
como el hada de un jardin!
Fiero destino,
suerte cruel!
Hoy que este valle
cruzo otra vez,
marchar al momento
me manda el deber!
Por qué, si no ha de amarme,
sediento no espiré?

ESCENA XII.

EL CAPITAN, el CONDE.

DECLAMADO.

CONDE. (Con satisfaccion.)
Qué veo! Dios soberano!
CAP. Al fin hallaros consigo!
CONDE. Qué trae por aquí mi amigo
don Félix de Montellano?
CAP. Una comision que empieza
por deciros desde luégo,
que un azár correis hoy ciego
en que jugais la cabeza!
CONDE. La ganaré!
CAP. Sed más cuerdo!
CONDE. No son vanas ilusiones!
Cuando juego mis doblones
á los dados, siempre pierdo;
pero durante mi vida,
cien veces jugué tambien
la cabeza, y otras cien
logré ganar la partida!
CAP. El asunto de que os hablo
es demasiado formal!
Me envía mi general
el duque de Vendome!
CONDE. (Diablo!)
CAP. Teniais el pensamiento
de pasaros á su bando
mañana mismo, llevando
vuestro bravo regimiento.
Pues bien: algun oficial
debió de haceros traicion.
CONDE. Os consta que hay delacion?
CAP. Por un suceso casual.
Ayer por guerrero ardid
de campamento mudamos,
y en la marcha interceptamos
un correo de Madrid.

De una órden reservada
portador era el correo;
y aunque deciros deseo
que allí queda bien guardada,
es fuerza que alguno os venda,
pues la órden superior
manda el Alcalde mayor
de Zaragoza que os prenda.
Al verla mi general,
reunió, porque así os salvaba,
la oficialidad más brava
del ejército real.
—«¿Quién es de mis oficiales,
dijo lleno de interés,
el que corriendo á través
de las lineas imperiales,
de su campo en el recinto,
salvador aviso da
al de Artal, que en riesgo está
por el rey Felipe quinto?»—
Y viérais allí por Dios
cómo los pechos latian!
Todos venir pretendían!
Pero el más resuelto...

CONDE. (Estrechándole la mano.) Vos!
Sé que morir no os aterra,
y hoy me probais en verdad,
que nuestra antigua amistad
no se entibió con la guerra.
Gracias!

CAP. Sobra el cumplimiento!
Deponed vuestra arrogancia,
y la frontera de Francia
salvad sin perder momento!

CONDE. Tal urgencia á ver no atino
si el correo preso está.

CAP. Otro á Zaragoza va
por diferente camino,
que despachó á prevencion
el archiduque!

CONDE. No es tonto!

CAP. Huid, don Diego, ó muy pronto

os guardará una prision!

CONDE. Nunca la fuga hallé buena,
y hoy es mayor el conflicto!
Recordad que hay un edicto
del archiduque, que ordena
confiscar el feudo entero
de cuantos nobles de España,
mientras dure la campaña
emigren al extranjero.
Á algun noble ya arruinó;
y si tal llego á sufrir,
pensais que pueda vivir
un soldado como yo,
sin terrones que vender,
sin ducados que jugar,
sin mujeres que burlar
y sin vinos que beber?

CAP. Algun noble se ha salvado
del edicto con malicia,
y ocasion os da propicia
de imitarle vuestro estado.
El medio es sabido!

CONDE. Cuál?

CAP. Dotad, que es accion honrosa,
á vuestra futura esposa
con todo vuestro caudal.

CONDE. Diérale mi hacienda toda
á tener novia buscada!

CAP. Pues doña Luz?

CONDE. Apagada!
Hoy se ha deshecho esa boda.

CAP. Pues mi general creía
que hoy os casábais!

CONDE. Y yo!
Mas su padre me escribió...
lo que escribir no debía,
y aunque el porvenir es negro,
mi desden al suyo ajusto:
ni para yerno le gusto
ni él me gusta para suegro!
Y en último resultado,
si quiero, esta misma tarde

esposa hallaré que guarde
los bienes de mi condado.

CAP. Salir debeis al momento
de tan grave situacion.
Cumplida mi comision
me vuelvo á mi campamento.

CONDE. Tan pronto!

CAP. Me da amargura
dejar este valle á fe,
donde há tres meses hallé
la más gentil hermosura!

CONDE. Hola! Hola!

CAP. Es una historia
de un momento de ilusion,
que aún guarda mi corazon
y aún deleita mi memoria!
Mas debo partir ligero.

CONDE. Descansad ántes!

CAP. No tal!
Me espera mi general,
y el deber es lo primero.

CONDE. Bravo! La vida arriesgada
llevais en esta partida!

CAP. ¿Y quién no arriesga su vida
por salvar á un camarada!

CONDE. Obligado en breve plazo
á satisfaceros quedo.
Hoy, don Félix, sólo puedo
pagaros con este abrazo!

CAP. Sé cuánto vale de vos!
Y sólo os suplico inquieto
que huyais pronto!

CONDE. Os lo prometo
así.

CAP. Don César, adios. (Váse.)

ESCENA XIII.

EL CONDE, luégo PILAR y VARGAS.

CONDE. Buen amigo! Por salvarme
corrió diez leguas lo ménos!

Le he dado ya mi palabra
de seguir su leal consejo,
y tendré esta misma tarde
que cumplirla! No hay remedio!

PILAR. (Allí está! (Ap. los dos.)

VARGAS. Tú que eres lista
debes hablar!

PILAR. No me atrevo!)

CONDE. Y por qué no he de casarme
en apuro tan extremo?
La novia será... cualquiera!
Mi fortuna salvar debo.

PILAR. (Suplícale en un discurso!

VARGAS. Para hacer pue... pue?... No quiero.)

CONDE. Cuanto más pobre, más fácil
me será pasado el riesgo,
con la incauta desposada
conseguir un justo arreglo.
Será, si no amada, rica!
yo libre, si no soltero!
Á casarme me decido,
pues en ello nada pierdo!

VARGAS. (Anda, ahora es la ocasion!

PILAR. Dios ponga en mis labios tiento!)
Señor Conde!
(Adelantándose. Vargas queda en segundo término.)

CONDE. Linda jóven!

VARGAS. (Ay!)

CONDE. Si yo mal no recuerdo
eres la graciosa niña
que en nombre de todo el pueblo
hablaste á nuestra llegada.

PILAR. Sí señor.

VARGAS. (Ay!)

CONDE. Buen mastuerzo
está Juan mi mayordomo!

PILAR. Sí señor!

VARGAS. (Á que me acerco!)

CONDE. (Hé aquí una chica á propósito.)
Cómo te llamas?

VARGAS. (Yo tiemblo!)

PILAR. Pilar!

CONDE. Muy bonito nombre!
VARGAS. (Ya empieza á echarla floreos!)
CONDE. Eres dócil?
PILAR. Yo... sin duda.
VARGAS. (Qué diablos le importa á él eso!)
CONDE. Y hacendosa?
PILAR. Sí señor!
VARGAS. (Ea, yo no me contengo!)
CONDE. Y virtuosa?
VARGAS. (Presentándose.) Hasta ahora,
sí señor.
CONDE. Con qué derecho
vienes tú á hablar...
VARGAS. Yo... creía...
CONDE. Libertades no tolero
á un borrego como tú!
VARGAS. (Pues no me llama borrego!)
CONDE. (Á Pilar.) Te gustaría casarte?
VARGAS. Pero si Pilar...
CONDE. Silencio!
PILAR. Vos os burlais, señor Conde!
Si yo casarme no puedo!
CONDE. Por qué?
VARGAS. Porque es mi mujer?
CONDE. Tu mujer?
VARGAS. En alma y cuerpo!
CONDE. Dejadme entónces; no estoy
para malgastar el tiempo!
PILAR. Señor, venía á rogaros
que salveis á uno de vuestros
soldados!
CONDE. Eh!
PILAR. Condenado
á muerte por un consejo!
CONDE. Eso se ve cada dia
en mi bravo regimiento!
PILAR. Leed, señor. (Dándole una carta.)
CONDE. Algun tunante! (Lee.)
PILAR. (Á Vargas.) (Muy duro está!)
VARGAS. Porfiaremos.
CONDE. Qué miro! Don Gil de Luna,
un veterano sargento,

hacer armas como un loco
contra un oficial...

PILAR. Doleos
de su suerte, y sobre todo
evitad dolor tan fiero
á su pobre hija!

CONDE. Hola!
Tiene una hija! Me alegro!

PILAR. Una desgraciada jóven
educada en el convento,
tan inocente y hermosa
cual los ángeles del cielo;
pero tan pobre y humilde...

CONDE. Eso no importa! (Ya tengo
lo que buscaba! Una esposa
sencilla, honrada, soberbio!
hija de un noble arruinado,
pero al fin noble! Acabemos!)
Ha llegado ya el notario
que hoy esperábamos?

VARGAS. Creo
que está en ese pabellon
arreglando documentos.

CONDE. Ven conmigo á verle!

PILAR. Y bien,
señor, desois mi ruego?

CONDE. Dentro de pocos instantes
te dirán lo que resuelvo!
(Váse hácia el pabellon.)

VARGAS. Que no vayas al castillo
mientras que yo...

PILAR. No seas necio!

VARGAS. (Mañana con siete llaves
la aseguro en el granero!)

ESCENA XIV.

PILAR é ISABEL.

ISABEL. Pilar! Pilar!

PILAR. (Ella aquí!)

ISABEL. Todo lo sé!

PILAR. No os comprendo.
ISABEL. He escuchado mi desgracia,
y sé que á morir expuesto
está mi padre querido!
PILAR. (Si nunca escuchar fué bueno!)
Acaso el Conde le indulte!
ISABEL. Arrojarme á sus piés quiero!
Le haré ver mi desamparo!
mis lágrimas! mis tormentos!
PILAR. Eso sí! Y acaso el Conde
no desoiga vuestros ruegos,
porque dice mi marido
que aunque tiene sus defectos,
tiene el corazon más blando
que la cera!
ISABEL. Ni un momento
hay que perder! Vamos juntas
á suplicarle...
PILAR. Corriendo.

ESCENA XV.

DICHOS, VARGAS.

VARGAS. Ya llegais tarde á rogar
al Conde!
LOS DOS. Cómo!
VARGAS. Le dejo
firmando el perdon!
PILAR. Qué tal?
ISABEL. No me engañais!
VARGAS. No por cierto!
(Con grandes reverencias.)
Y al deciros que está libre
vuestro señor padre, tengo
la satisfaccion más grande,
pues sabeis cuánto os respeto!
PILAR. (Qué fino está mi marido!)
ISABEL. De placer el juicio pierdo!
Á besar sus plantas voy
llena de agradecimiento!
VARGAS. Ahora no le distraigais,

que con el notario ahí dentro
está arreglando papeles
importantes!

ISABEL. Con qué puedo
pagarle tal beneficio?
Nada valgo! Nada tengo;
pero mi existencia toda
he de consagrarle!

VARGAS. En eso
ya está el señor Conde!

PILAR. Explícate!

ISABEL. Qué quereis decir... no acierto...

VARGAS. Que ese perdon ha firmado
poniendo por dulce precio
vuestra blanca mano!

ISABEL. Esposa
del Conde!

VARGAS. Ni más ni ménos!

PILAR. (Apenas se va á dar tono
con nosotros!)

ISABEL. Yo... no debo...
no puedo aceptar...

VARGAS. (Qué dice?)

PILAR. (Si aun querrá hacer aspavientos!)

ISABEL. Pilar sabe que mi amante
corazon ya tiene dueño!

PILAR. Buen dueño, que ni siquiera
lo sabe!

VARGAS. Pues no hay remedio!
Ó sois esposa del Conde,
ó á ese amor sin fundamento
sacrificareis la vida
de vuestro padre...

ISABEL. El empeño
de esa boda no adivino!

VARGAS. No es sin falta de misterio!
Le corre prisa casarse,
y esto ha de ser dicho y hecho!

ISABEL. Hoy mismo?

VARGAS. Que hoy mismo! Ahora!
Sobre la marcha!

ISABEL. Yo tiemblo!

Dicen que el Conde es tan loco!
tan aturdido!

PILAR. El peor genio
se queda en el matrimonio
como el de un manso cordero!
No es verdad, Juan?

VARGAS. Y por quién
lo dices?

PILAR. Por mí!

VARGAS. Ya! Es cierto!
Ea, á vestirse de novia,
y pronto!

ISABEL. Esto es un sueño!

VARGAS. Todo estaba preparado,
y no habrá ningun tropiezo.
Hasta la blanca corona,
que era el único embeleco
que faltaba...

ISABEL. Sí! Yo misma
la tejí!

PILAR. Cuánto me alegro!

ISABEL. Ya veis cómo no mentía
mi triste presentimiento.
Voy á ceñirla, y la calma
quizá para siempre pierdo!

PILAR. Ea, valor! Los maridos!
parecen algo de lejos,
pero despues de la boda,
ya vereis, son muy pequeños!
(Vánse las dos al castillo.)

ESCENA XVI.

VARGAS, D. DIEGO y el NOTARIO.

NOT. Por mi parte, señor Conde,
ya se puede hacer la boda.

CONDE. Creo que este documento
hecho está en debida forma,
para salvar mi fortuna!

NOT. Como que prueba que toda
vuestra riqueza la dais

hoy en dote á vuestra esposa!

CONDE. Ahora debo por mi parte
abreviar las ceremonias!

NOT. Yo entre tanto, buscaré
quien conduzca sin demora
este indulto al campamento!

CONDE. No tardeis!

NOT. Nunca fuí posma! (Váse.)

CONDE. Vargas!

VARGAS. Señor! Ya he cumplido
vuestro mandato!

CONDE. Y la novia?

VARGAS. Bah! Por esposo os acepta!

CONDE. No, que estará desdeñosa!

VARGAS. (Si él supiera!)

CONDE. Te pregunto
si está ya lista.

VARGAS. La adorna
mi mujer en este instante!

CONDE. Que mucho no se componga!
Hoy lo urgente es realizar
nuestro enlace á toda costa!

VARGAS. Ya estará casi arreglada.
Con cinco minutos sobran
para que se prenda el velo
y se ciña la corona!
Así pues, cuando gusteis
hablarla... vereis qué hermosa!

ESCENA XVII.

DICHOS, OFICIALES.

OFIC. Aquí está el Conde!

CONDE. Señores!
Dispensadme si en la broma
os dejo solos!

OFIC. 1.º Qué os pasa,
coronel?

CONDE. La más heróica
aventura de mi vida!

VARGAS. (Pero no venís... (Ap. los dos.)

CONDE. Ahora
me es imposible; y pues tanto
ganar momentos importa,
que me espere en el altar,
conduciéndola tu esposa
por ese paso cubierto;
y en cuanto llegue la hora
ven á avisarme.

VARGAS. ¿Y no habeis
de mirar su cara hermosa
ántes de que se arrebuje
en el velo?

CONDE. Qué me importa?...
Pronto obedece!

VARGAS. Al momento!
(No comprendo ni una jota!) (Váse.)

ESCENA XVIII.

EL CONDE y los OFICIALES.

OFIC. 1.° Contadnos pues!

CONDE. Es tan breve,
como singular la historia!
La traicion de algun cobarde
que quiso herirme en la sombra,
saber hizo al archiduque
un plan mio de tal monta.
que desde esta tarde, oliendo
me está la cabeza á pólvora!

OFIC 1.° Una traicion!

CONDE. Por fortuna
descubrí la intriga ahora,
y debo esta misma tarde
salvar la frontera próxima
para burlarme del pobre
alcalde de Zaragoza!

OFIC. 1.° Órden tiene de prenderos?

CONDE. Por buen conducto me consta,
y acaso ya esté en camino
en busca de mi persona!

OFIC. 1.° Pues entónces huid al punto.

CONDE. Para huir sin la zozobra
de que confisquen mis bienes,
voy á hacer ántes mi boda!
OFIC. 1.° Con doña Luz ya reñísteis?
CONDE. Pero me caso con otra.
OFIC. 1.° Cómo! Así... tan de repente!
CONDE. No hay remedio! Esa es la heróica
aventura que hoy emprendo.
OFIC. 1.° Don Diego, pensad que es cosa
muy grave casarse así.
CONDE. Más grave es pedir limosna.
OFIC. 1.° Decís bien!
CONDE. Por otra parte,
el hombre que más escoja
no ha de ser el más feliz
en tratándose de esposa:
y que resulte la mia
mansa ó fiera, no me agobia.
Será mi mujer legítima
y nada más!
OFIC. 1.° Peligrosas
suelen ser tales empresas!
CONDE. Si por accion meritoria
hay quien se casa *in extremis*,
más disculpable es mi boda,
pues *in extremis* me caso
por salvar mi hacienda propia.

ESCENA XIX.

DICHOS, el NOTARIO, muy azorado.

NOT. Señor Conde! Señor Conde!
CONDE. Qué traeis tan azorado?
NOT. Una mala nueva!
CONDE. Cuál?
NOT. Un correo extraordinario
llega ahora mismo á la villa
con el esperial encargo
de buscar alojamiento,
segun á entender me ha dado,
para el Alcalde mayor

de Zaragoza!

OFICS. Marchaos!

NOT. No tardará media hora
en llegar!

CONDE. Bien enterado
venía mi fiel amigo
don Félix de Montellano!

OFIC. 1.° Pensad que en cada momento
hay un riesgo!

CONDE. Es necesario
no demorar más la boda...
Vargas! Vargas!

ESCENA XX.

DICHOS, VARGAS.

VARGAS. Ya esperando
la novia está en la capilla,
y cuando gusteis...

CONDE. Sí! Vamos!
Me servireis de testigos.

OFIC. Con gran placer!

CONDE. Id entrando!
(Los Oficiales se dirigen á la puerta de la capilla.)
Oye! (Á Vargas.)

VARGAS. Señor!

CONDE. Necesito
en cuanto termine el acto,
un bolsillo de oro lleno,
armas, capa, y el caballo
más corredor y seguro,
porque al momento me marcho.

VARGAS. Con la señora condesa!

CONDE. Con nadie! Yo solo parto!

VARGAS. Cada vez lo entiendo ménos!

CONDE. Los ojos cierro... y me caso!
(Entra con el Notario en la capilla, cuya puerta se cierra tras ellos.)

ESCENA XXI.

VARGAS.

Tentado está del demonio!
Dejarla recien casada,
que es la mejor temporada
que se ve en el matrimonio!
Despues de las bendiciones
huir de su mujercita,
que es cuando la más bonita
nos da ménos desazones!
Creí que el amor ataba
lo mismo á cada pareja,
y él de su mujer se aleja
cuando yo más acercaba!
Recuerdo que nos casamos
un martes de carnaval,
y no salí ni al portal
hasta el Domingo de Ramos!
Tendrá intenciones ocultas...
pero la esposa más fiel...
En fin, yo obedezco, y él
que se atenga á las resultas! (Váse.)

ESCENA XXII.

CORO DE ALDEANOS, que llegan apresuradamente.

MÚSICA.

Gran nueva corre
por el lugar!
Será mentira?
Será verdad?
Dicen que el Conde,
Jesús! Jesús!
ya no se casa
con doña Luz!
y que su esposa

pronto va á ser,
la señorita doña Isabel.
Esto se corre
por el lugar!
Será mentira?
Será verdad?

MUJS. Qué suerte ser Condesa
así de sopeton!

HOMBS. Mas tú que amas tanto
prefieres nuestro amor!

MUJS. Yo ignoro lo que haría
en caso de eleccion!

HOMBS. Decir al Conde, *nones*!

MUJS. Ó *pares* que es mejor!

HOMBS. Porque es rico!
Qué ambicion!

I.

MUJS. Mire usted que es mucho cuento
y que es mucha pretension,
que no pidan las mujeres
mas que amor y solo amor!
La que galas pide, es mala!
La que quiere holgar, peor!
sin pensar que las mujeres
hijas son tambien de Dios!

HOMBS. Para la soltera
es un buen jubon
lo que un buen anzuelo
para el pescador;
pero la casada
que ya un pez sacó,
si adornarse quiere...
es que busca dos.

II.

MUJS. Por lo visto es necesario
para ser mujer de honor,
no vestir mas que de estopa
sin tener nunca un doblon!
Y el amor es una salsa
de riquísimo sabor,

que alimenta con tajadas,
pero á sorbos, no señor!
Ay qué tiranía,
qué desigualdad
entre las mujeres
y los hombres hay!

HOMBS. (Me enfurece oirlas
y me irrito más
porque estas infames
dicen la verdad!)

ESCENA XXIII.

DICHOS y OFICIALES, saliendo de la capilla.

Nunca su encanto
niegue el amor,
á las dos almas
que Dios unió.
Mil y mil años
gocen los dos
de alegre vida
de fiel pasion!

(Salen de la capilla, Isabel en traje de boda cubierto el rostro con el velo de encaje, y el Conde de Artal, seguidos de Pilar y el escribano. Isabel estrecha las manos de Pilar, mientras el Conde se dirige á su mayordomo Vargas.)

—

CONDE. Has cumplido mi mandato?
VARGAS. Sólo vivo para vos!
Ya ensillado está el caballo
más seguro y corredor!
CONDE. Oro dame!
VARUAS. De onzas lleno
ved un cinto!
CONDE. (Guardándoselo.) Pocas son!
VARGAS. Vuestras armas! (Ofreciéndoselas.)
CONDE. Me las ciño!
VARGAS. Vuestra capa!
CONDE. (Bien por Dios!)
ISABEL. (Qué me importan estas galas

si enluté mi corazon!
Ocultar el llanto debo
que me arranca un tríste amor!)

CONDE. (De la incauta desposada
á matar voy la ilusion;
me persigue el archiduque
y me burlo de los dos!)

PILAR y VARGAS. (Á través del blanco velo
una lágrima ví yo!
Si casarse soñaría
con algun emperador!)

CORO GENERAL. Mande el cielo á los esposos
su constante bendicion,
y sus dones les concedan
la fortuna y el amor!

(Entran en el castillo Isabel, Pilar y Vargas

OFIC. 1.° El tiempo apremia. (Ap. al Conde.)
Partid, señor!

CONDE. Ya estoy dispuesto!
Adios! adios!

NOT. Marchais acaso
sin ver el sol
de su hermosura? (Por Isabel.)

CONDE. Teneis razon!
Fuera gracioso!...

OFICS. Partid, señor!

NOT. Es peregrina!

CONDE. La visteis vos?

NOT. Solo un instante!

OFICS. Partid, señor!

CONDE. Por curiosidad siquiera
á mirar su rostro voy!

(Al dirigirse el Conde al castillo le cierra el paso el Alcalde mayor de Zaragoza, que habrá entrado momentos ántes seguido de algunos alguaciles.)

ALC. En nombre del rey
daos á prision!

CONDE. Al rey acato!
Mas vos, quién sois?

ALC. De Zaragoza
el Alcalde mayor!

CONDE. Muy bien venido! (Con gran desenfado.)

TODOS. Qué situacion!
CONDE. Debo hablar por despedida
pues que á separarme voy,
dos palabras á mi esposa.
ALC. Imposible!
CONDE. ¡Qué rigor!
ALC. Manda el rey que nadie os hable
y que nadie os oiga á vos!
CONDE. Quién lo pensara!
(Todos se apartan del Conde.)
TODOS.. Temblando estoy!
CONDE. (Ya el archiduque
su presa logró.
Yo con mi ingenio
hallaré salvacion!
Mas por de pronto
mis planes burló
de Zaragoza
el Alcalde mayor.)
CORO GENERAL. Del archiduque
le falta el favor!
Brava aventura!
atrevida prision!
Hoy en un duelo
la fiesta trocó
de Zaragoza
el Alcalde mayor!
(Váse por el fondo el Conde acompañado del Alcalde mayor y rodeado de Alguaciles. Las Aldeanas y les Oficiales se retiran al fondo como despidiendo al Conde con sus saludos. Telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Atrio de un convento de monjas situado sobre una altura en los alrededores de Guadalajara. Á la izquierda el pórtico del monasterio. Á la derecha algunas ruinas. Al fondo una escalinata que baja al llano. Al levantarse el telon se oyen á lo lejos toques guerreros y algun disparo de cañon. En el centro del atrio aparecen la Abadesa y las novicias orando de rodillas alrededor de una cruz de piedra.

ESCENA PRIMERA.

ABADESA y CORO DE NOVICIAS.

MÚSICA.

CORO. Salve, célica abogada
de la guerra y de la airada
tempestad!
Santa Bárbara bendita!
De esta cándida monjita
ten piedad! (Cañonazo dentro.)
Ay!!
Á los claustros del convento
llega ya el terrible acento
del cañon!
y mi frente aquí se inclina
implorando tu divina
compasion!

ABADESA. La inclemencia de la guerra
nuestros campos devastó,

y los hombres se destruyen,
que es la lástima mayor!
Mas si son nuestros pecados
los que así castiga Dios,
que perezca todo el mundo...
pero los conventos, no!

CORO. Salve, célica abogada, etc.

ESCENA II.

DICHAS, PILAR y VARGAS, que suben apresuradamente por la escalinata, disfrazados, ésta de corneta y aquel de soldado inglés, con casacas encarnadas, etc.

VARGAS. (Abrazando á la Abadesa y á alguna novicia.)
Ay, padres reverendos!
socorro, por favor!

ABADESA y NOVICIAS.
Dos hombres! ay! Dos hombres!

PILAR. (Á Vargas.) El miedo te turbó.
No ves que son novicias?

ABADESA y NOVICIAS.
Jesús, Jesús!

VARGAS. Perdon!
Oid, pues de la guerra
lloramos los reveses,
y os juro que no somos
aquello que parece!

ABADESA. Bien dice el uniforme
que sois de los herejes,
y aquí nada tenemos
que ver con los ingleses!

PILAR y VARGAS. Por piedad!
Escuchad!

ABADESA. (Como consultándolas.)
Qué hacemos, hermanitas?

CORO. Tristes parecen
á la verdad,
y consolar al triste
es una obra
de caridad!

ABADESA. (Á Vargas y Pilar.

Pues bien, hablad!

CORO. Sí, sí, hablad!

—

VARGAS. Un disfraz en nuestro traje,
pues ha poco que los dos
presenciamos la batalla
más sangrienta y más feroz!
Pum! Pom!
Pum! Pom!
Españoles y franceses
con el duque de Vendome,
se pelean con las tropas
del intrépido Stanhop!
Pum! Pom!
Pum! Pom!
Ay qué algarabía!
Ay qué confusion!
Veo que no tengo
pizca de valor!
Dicen que soy hombre,
no diré que no;
pero fué muy grande
la equivocacion.
Sí, señor!
Sí, señor!

ABADESA y NOVICIAS. (Á Vargas.)
Si con vuestros años
fué tanto el temor,
vos que sois un niño (Á Pilar.)
me dais compasion.

PILAR. No!
El rumor de la batalla
á mi pecho aliento da,
y entusiasma al más cobarde
del clarin el resonar!
Tarará, ta, ta, ta!
Tarará, ta, ta, ta!
Hurra! grita á sus valientes
un gallardo capitan,
y va en pos de su bandera
del clarin á la señal.
Ta, ra, ra, ta, ta!

Tarará, etc.
Cuadro más hermoso
yo no ví jamás,
y de buena gana
fuera militar.
¡Ay, qué valentía,
qué entusiasmo da
con su limpio acento
el clarin marcial!
Tará, ta, ta, ta!
Tará, ta, ta, ta!

CORO. Pues es verdad!
Ay, qué valentía,
qué entusiasmo da, etc.
Tará, ta, ta!

HABLADO

VARGAS. Amparadnos, hermanitas!

ABAD. Nos dais los dos mucha lástima;
pero unas monjas no deben
escuchar vuestras palabras.
Y no lo digo por mí,
que cuando en el mundo andaba
he sido gran pecadora
y no me asusto de nada;
sino por estas novicias
tan inocentes y santas,
que aún no han abierto los ojos!

PILAR. Será los ojos del alma,
que los del rostro los tienen
como luceros!

CORO. Mil gracias!

ABAD. Niñas! Niñas! De piropos
nunca os deis por enteradas:
que el diablo suele valerse
de requiebros y otras mañas
para ganar corazones
sencillos!

CORO. (Santiguándose.) Jesús nos valga!

ABAD. Os ruego que os alejeis, (Á Vargas y Pilar.)

porque siempre es arriesgada
entre monjas la presencia
de dos hombres.

VARGAS. Tened calma,
y en cuanto un secreto os diga
será menor vuestra alarma!
Yo... soy hombre!

ABAD. Ya lo veo!
digo, al ménos por las trazas!

PILAR. Sí señora, sí, mas yo...
soy... mujer!

CORO. Eh?

ABAD. Quién pensára!
Y ahora reparo...

NOV. 1.ª Á saber
lo que será, madre Claudia!

ABAD. No ha mentido, es tan mujer
como nosotras!

NOV. 1.ª Sin falta?

ABAD. Tengo un ojo para eso!

VARGAS. Mujer es y muy honrada!
Como que es mi esposa!...

ABAD. Hola!
Y por qué así se disfraza?

VARGAS. En un pueblo de Aragon
serviamos á una dama
recien casada; la esposa
más humilde y más burlada,
cuando á las tierras de Artal
llegaron tropas austriacas,
y hacienda, parque y castillo
presa hicieron de las llamas!

ABAD. Ay qué herejes! Y por qué?

VARGAS. Por yo no sé qué venganza.

ABAD. Malos ratos pasaríais
con hombres de tales mañas;
sobre todo la condesa
y vuestra esposa!

PILAR. Se pasan
unos sustos en la vida!
No lo sabeis bien, hermanas!

VARGAS. El consejo dí á las dos

de que huyesen sin tardanza;
y como yo no hago nunca
lo de aquel patron Araña,
ni aconsejo hacer al prójimo
lo que yo mismo no haga,
huí con ellas!

ABAD. (Ah valiente!)
¿Pero cómo os dísteis maña
para no ser detenidos
por las tropas?

VARGAS. Soy muy sátrapa
y tuve una gran idea!
Harto sabeis que en España
nadie á los frailes molesta,
porque al fin es gente santa!

ABAD. Como nosotras!

VARGAS. Un lego
de una abadía cercana
hábitos dióme; y dos dias
anduvimos por montañas
mi mujer y la condesa
de novicios disfrazadas,
y yo de padre maestro
con mi capucha y mis barbas.

ABAD. Qué atrevimiento!

PILAR. Ay señora!
el hábito no hace al...

ABAD. Basta!

VARGAS. Pero topamos al fin
al tercer dia de marcha
con dos soldados ingleses!

PILAR. Y para mayor desgracia
tan feos!...

ABAD. De esos que usan
las casacas encarnadas?

VARGAS. Justamente! La condesa
al verlos se sobresalta,
y corriendo sin oirme
de nosotros se separa!
Los dos ingleses se acercan,
y en ménos que un gallo canta,
nos llevaron nuestros hábitos

dejándonos sus casacas.

ABAD. Ay qué judíos!

VARGAS. Sin duda
allí en riesgo se encontraban,
y para salvar sus vidas
el disfraz les hizo falta.

ABAD. (Á Pilar.) En qué apuro os habreis visto!

PILAR. Me puse como una grana!

ABAD. Y la condesa?

VARGAS. ¿Quién sabe
dónde á estas fechas se halla?
Por mucho que haya sufrido
mayores fueron mis ánsias;
que apenas los dos ingleses
nos dejaron, se acercaban
los soldados de Vendome!

ABAD. Y esos, qué tal?

VARGAS. Malas fachas!

PILAR. Pues son muy finos! Y algunos
me echaban unas miradas!...

CORO. Ay! De veras?

ABAD. Vamos, niñas,
silencio.

VARGAS. (Á Pilar.) Á ver si te callas!
Nos hicieron prisioneros;
y el jefe que los mandaba
me dijo: «Guía á mis tropas
desde aquí á Guadalajara
por sitios en donde sepas
que los ingleses no acampan.»
Eché á andar á la ventura;
y al salir de una encañada,
pum, pum, pum!

ABAD. El enemigo!

VARGAS. El combate allí se traba;
y como de tal sorpresa
era yo inocente causa,
eché á correr con mi esposa
y aquí el cielo nos depara!
(Otro cañonazo dentro.)
Ay! Aún dura la refriega!
Rezad alguna plegaria.

ABAD. Un asilo á vuestra esposa
podré dar en celda santa;
pero como en el convento
ningun hombre tiene entrada,
como no sea algun fraile
pariente de alguna hermana,
vos buscareis otro asilo!

VARGAS. De mi mujer me separa!

ABAD. No hay otro remedio!

VARGAS. Y... decidme!
Esperais de hoy á mañana
á algun fraile?

ABAD. ¿Quién se atreve
á cruzar estas montañas
habiendo guerra?

VARGAS. Es verdad!

NOV. 1.ª Mirad, mirad, madre Claudia!
Hácia aquí vienen corriendo
oficiales!

ABAD. Vírgen santa!
Pronto! Adentro!

VARGAS. Pero yo
dónde me oculto?

ABAD. La casa
de nuestro demandadero
está al volver esas tapias.
(Señalando hácia la derecha.)
Llamad y el cielo os proteja!
Vamos, niñas!

VARGAS. Dios me valga!

ABAD. (Yo misma echaré las llaves
á las celdas por si llaman!)

PILAR. Adios, Juan!

VARGAS. Ay mi Pilar!

PILAR. Yo quedo bien!

VARGAS. No seas mala!
y si de fraile hay visita,
refúgiate en las campanas!
(Entran en el convento la Abadesa, Pilar y las Novicias.)
(Si no abre el demandadero
la puerta, aquí murió Vargas!)

(Váse Vargas por la derecha.)

ESCENA III.

OFICIALES, por el fondo.

OFIC. 1.° Esta vez España y Francia
de los ingleses triunfaron!
OFIC. 2.° Lástima que en la refriega
no se hallasen los austriacos!
Los tengo más ganas!
OFIC. 1.° Ved!
Ya se dirige á este atrio
nuestro jóven coronel,
como siempre acompañado
de su nuevo capellan;
del frailecito que hallamos
trás la maleza escondido!
No se aparta de su lado
un sólo instante!
OFIC. 2.° Ya llegan!
OFIC. 1.° Si nos rezará un rosario!

ESCENA IV.

DICHOS, D. FÉLIX é ISABEL, en traje de novicio, con hábito franciscano.

FELIX. Dios guarde á mis oficiales!
OFICS. Coronel!
FELIX. Cual siempre bravos
en el combate os he visto
y huye Stanhop derrotado!
ISABEL. (Yo tiemblo!)
FELIX. En este convento
quizá hallaremos descanso
siquiera por esta noche.
OFIC. 1.° Exploraremos sus claustros
ante todo!
FELIX. No! primero
saber será necesario
si es un convento de frailes

ó de monjas.

OFIC. 2.° (Ap. á los demas.) (Ay qué beato
se ha vuelto!

OFIC. 1.° Con el frailuco
siempre al lado, no lo extraño!)

FELIX. Mi reverendo novicio
nos dirá...

ISABEL. (Trance apurado!)

FELIX. Es un convento de frailes?
Sí, ó no?

ISABEL. Sí señor!

OFIC. 1.° Vamos!

ISABEL. (Así lograré esconderme!)

FELIX. Habladles sin desacato
y decid al buen prior
la situacion en que estamos.
(Entran los Oficiales en el convento.)

ESCENA V.

ISABEL, D. FÉLIX.

FELIX. Qué tal, mi buen frailecito?
(Con mucho cariño.)
Te va ya pasando el susto?

ISABEL. Perdonadme si os disgusto;
pero aún de miedo tirito!
Yo imploro vuestra piedad!

FELIX. No me extraña que un novicio
prefiera á nuestro bullicio
del claustro la soledad!

ISABEL. Señor!

FELIX. Los aires mundanos
te marchitan, y esto es serio!
En el primer monasterio
que hallemos de franciscanos,
te recomiendo al prior,
y rezando padres nuestros,
entre tus graves maestros
arderás en santo amor!

ISABEL. Dios mio!

FELIX. Qué tienes?

SABEL. Nada!
(Pues buen porvenir me ofrece!)
FELIX. Tiemblas! Tu faz palidece!
ISABEL. (Yo entre frailes encerrada!)
FELIX. Acaso la vocacion
te falta?
ISABEL. Á mí? (Qué suplicio!)
FELIX. Quizá al hacerte novicio
torcieron tu inclinacion!
Si en la celda del convento
exhalas ocultas quejas,
hazte sin votos ni rejas
capellan de un regimiento!
Hoy en el mio hay vacante!
ISABEL. No, no! Mis hábitos son
mi anhelo! Mi salvacion!
(Sobre todo en este instante!)
FELIX. Lo siento, porque alejado
del hondo claustro sombrío,
¡qué bien, hermanito mio,
te hallarías á mi lado!
ISABEL. Á vuestro lado?
FELIX. Sí tal!
No hay balas para mi piel,
y hoy me ves de coronel
cuando há poco era oficial!
Ayer mi vida ignorada
pasaba en rango distinto,
y hoy el rey Felipe quinto
me llama su camarada!
Para premiar mi hidalguía
cuando el trono haya ganado,
me ha ofrecido un marquesado;
y marqués seré algun dia
si una bala, voto á tal,
no nos lleva en un revés
mi corona de marqués
y su corona real!
ISABEL. Oh!
FELIX. Yo haré que un beneficio
te otorgue su majestad,
de canónigo ó de abad!

Qué tal, eh? mi buen novicio!
Quizás bendigas mi amor
que hoy temo que me lo roben!...
Pero aún eres tú muy jóven
para ser mi confesor,
y mis cuitas no te cuento
si al claustro te has de volver;
conque... decídete á ser
capellan del regimiento!
Y si una bala al fin halla
del pecho mio el camino,
y espirar es mi destino
sobre el campo de batalla,
morir sabré sin enojos
si en aquel triste momento
recoges mi último aliento
y cierras mis turbios ojos!

ISABEL. No me resta otra ventura
en mi vida solitaria
que alzar mi tierna plegaria
en religiosa clausura!
Y al separarnos los dos,
vos no llorareis... yo sí!
Vos no pensareis en mí!
Yo siempre oraré por vos!

FELIX. Tú!

ISABEL. Mi vida habeis salvado,
y no alcanzo la razon
de la noble proteccion
con que aquí me habeis honrado!

FELIX. Te explicaré mi cariño
con franqueza militar!
Cualquier hombre en mi lugar
te honrára así, pobre niño!
Al hallarte sin aliento
tras de una mata escondido,
de espanto sobrecogido
por el combate sangriento,
en compasion fraternal
troqué el furor de la lucha;
y al entreabrir la capucha
de tu bendito sayal,

más que la dulce inquietud
de tu rostro peregrino,
más que el destello divino
de tu santa beatitud,
me extasió tu semejanza
prodigiosa, sorprendente,
con el ángel inocente
que es de mi amor esperanza!

ISABEL. (Procurando dominar su emocion.)
(Ah!) Con faz de motilon
será... muy fea!

FELIX. Una estrella!
Figúrate la doncella
más hermosa de Aragon!
Me sorprende ver tu faz,
de la suya imágen fiel!

ISABEL. (Si me acobardo con él
va á descubrir mi disfraz!)

FELIX. Cruzando un dia su valle
á su choza llamé yo...

ISABEL. (Con gran solicitud.)
Y vuestra sed apagó
con un vaso de agua!

FELIX. Calle!
Será un sueño?... (Mirándola fijamente.

ISABEL. Qué os afana?

FELIX. Quién te ha contado?... Responde!

ISABEL. Ella misma!

FELIX. Cuándo? dónde?

ISABEL. Sí esa jóven es mi hermana!

FELIX. Tu hermana!

ISABEL. Sí tal. señor!
Blanca! (No sabe mi nombre.)
Qué hay en ello que os asombre?

FELIX. Tú el hermano de mi amor!
No me engañas?

ISABEL. No en verdad!

FELIX. ¡Y sólo pensaba darte
una plaza en cualquier parte
de canónigo ó de abad!
Hacerte gran hombre puedo;
y si el rey llega á vencer,

cuando ménos vas á ser
arzobispo de Toledo!
Un abrazo!

ISABEL. Respetad
mis hábitos!

FELIX. No hay más medio!
Aprieta!

ISABEL. (¡Á que es remedio
peor que la enfermedad!)

FELIX. ¿Por qué así tiemblas inquieto?
¿qué afan tu suspiro arranca?

ISABEL. Perdon!

FELIX. Dios mio!... Sois Blanca?

ISABEL. Oh! Respetad mi secreto!

ESCENA VI.

DICHOS, OFICIALES, que salen del convento y se van retirando por el fondo ménos el primero.

OFIC. 1.° Mi coronel!

FELIX. (Qué importuno!)
Venís ya con la respuesta
del prior?

OFIC. 1.° No es mal prior
el que esos claustros gobierna!

ISABEL. (Habrán visto á las monjitas?)

FELIX. Explicad vuestra respuesta!

OFIC. 1.° Pues sabed que el frailecito
nos engañó. Mala pécora!

FELIX. Meditad vuestras palabras!

OFIC. 1.° De ese convento en las celdas
no hay más que monjas! Yo mismo
he hablado con la Abadesa.

FELIX. Es posible?

OFIC. 1.° ¡Y nos decía
vuestro novicio que era
un monasterio de frailes!

ISABEL. Yo...

OFIC. 1.° De fijo con la idea
de ser él solito... pues!
quien se avistase con ellas!

ISABEL. Quereis callar?
OFIC. 1.° Egoista!
FELIX. Eh! Basta ya!
OFIC. 1.° (Buena pieza
debe ser este doctrino!)
(Pasa á segundo término.)
FELIX. Gran ocasion se presenta
de que os deje bien segura
durante mi corta ausencia.
En tanto que yo no vuelvo,
serán vuestras compañeras
esas monjas.
ISABEL. Decis bien!
FELIX. Y pues la hora se acerca
de que el campo reconozca
segun el pliego me ordena,
venid, quiero presentaros
sin tardanza á la abadesa.
VOCES. (Dentro.) Viva el general.
FELIX. Eh?
VOCES. Viva!
FELIX. Qué ocurre ahora?
OFIC. 1.° Que llegan
vuestros oficiales todos,
y entusiastas victorean
á un general.
FELIX. En qué instante!
OFIC. 1.° Ya suben las escaleras
del atrio!
FELIX. (Á Isabel.) Y acompañaros
no puedo!
ISABEL. Quedad sin pena!
Yo sola iré á cobijarme
de alguna hermana en la celda!
FELIX. Adios mi dulce esperanza!
ISABEL. Confiad en mí... y prudencia!
(Entra en el convento.)
FELIX. Qué general podrá ser?...
OFIC. 1.° No le he visto en nuestras tiendas.
Algun nuevo jefe. Ved.
Ya está aquí!
CONDE. (Dentro.) ¿Dónde se encuentra

mi camarada y amigo?
FELIX. Esa voz! Bah! Bueno fuera...
CONDE. Ah! Ya le veo! (Apareciendo.)
FELIX. No hay duda!
CONDE. Don Félix!
FELIX. (Con alegría.) Dios me proteja!

ESCENA VII.

DICHOS, EL CONDE DE ARTAL, OFICIALES.

FELIX. ¿El Conde de Artal!
CONDE. El mismo.
FELIX. Oh! venturosa sorpresa!
CONDE. Al fin vengo á vuestro lado!
Pero he llegado sin fuerzas
á vuestro campo. (Á los Oficiales.) Mandad
que aquí dispongan la mesa,
y honradme todos, señores,
acompañándome á ella!
OFIC. 1.° Viva nuestro jefe?
OFICS. Viva!
(Vánse todos por el fondo.)

ESCENA VIII.

EL CONDE, D. FÉLIX.

CONDE. Otro abrazo!
FELIX. Y mil, don César!
CONDE. Preso por el archiduque,
figuraos mi tristeza
metido en un calabozo
con la bolsa de onzas llena,
sin bellas para gastarlas!
sin dados para perderlas!
sin más torta que el pan duro,
ni más vino que agua fresca!
Enfermo sentíme un dia;
pero enfermo á mi manera,
no sé decir si de hastío
ó de rabia ó de vergüenza!

Vino á exacerbar mi mal
con su constante asistencia,
el Galeno del castillo;
pobre médico de aldea,
más humilde que un recluta.
más taimado que una vieja,
más pobre que un estudiante
y más sandio que un babieca!
Pulsóme haciendo visajes,
y al estrechar mi muñeca,
dejé en su mano diez onzas
que él recogió con cautela.
La lengua observarme quiso,
y al mirar mi boca abierta,
hallóse el pobre doctor
tres onzas más en mi lengua!
Guardólas sin repugnancia
como quien la farsa acepta;
preguntóme hácia qué parte
dolor sentía ó molestia;
respondíle que debajo
de la almohada, y con presteza
tocó su mano huesuda
mi bolsa de oro repleta.
—«Para vos será, le dije,
si me prestais obediencia.»
—«Qué deseais, señor Conde?»
me preguntó con voz trémula.
—«Que me mateis en tres dias,»
le contesté, y el babieca
repuso:—«Nada más fácil!
porque hablándoos con franqueza,
ese suele ser el fruto
que alcanzo con mis recetas.»—

FELIX. Qué torpe!

CONDE. Tentado estuve
á romperle la cabeza!
Hube de explicarle entónces
que lo que anhelaba, era
morirme, no en realidad,
sino sólo en apariencia,
para salir de mi encierro

merced á una estratagema.
Y en efecto, al cuarto dia
certificó en toda regla
que el señor Conde de Artal
muerto había á consecuencia
de una *dineritis* crónica
en los pulsos y en la lengua!

FELIX. Pobre diablo?

CONDE. Lo demas
ya lo supondreis. Á cuestas,
de dos robustos gañanes,
cómplices tambien, me llevan
hácia un campo solitario
donde los presos se entierran.
Al verme á solas con ellos
resucito, huir me dejan,
en un ligero caballo
cruzo por ocultas sendas,
y del rey Felipe quinto
llego á verme en la presencia.
Me recibe con agrado,
y su aprecio me demuestra
nombrándome general
de estas tropas!

FELIX. Bien os premia!

CONDE. Mañana á Villaviciosa
partiremos. Esta guerra
tendrá fin en la terrible
batalla que allí se espera.

FELIX. Ojalá!

CONDE. Vos de seguro
seguís con el alma llena
de ilusiones?

FELIX. Mas que nunca!

CONDE. Os rinde alguna belleza?

FELIX. La más gentil, la más dulce
que mi amor soñar pudiera!

CONDE. Pobre Don Félix! Decidme
al menos, quién es la belleza...

FELIX. Perdonad si receloso
de mi dama no os doy señas;
que es muy pura y desgraciada

para andar su nombre en lenguas.

CONDE. Os advierto, amigo mio,
que tal conducta me deja
en libertad de robaros
la dama, si doy con ella!

FELIX. Vos no sabeis el profundo
misterio que la rodea.

CONDE. Y si al fin lograse hallarla?

FELIX. En vano el hallazgo fuera:
que prometió hacer mi dicha
y cumplirá su promesa.

CONDE. En juramentos de amor
teneis fé?

FELIX. La tengo!

CONDE. Sea!
Pero no echeis en olvido
tratándose de bellezas,
que mi primera mirada
cautiva á la más soberbia!

FELIX. Pues aprovechar debeis
la ocasion que os da mi ausencia.

CONDE. Vais á partir?

FELIX. Ahora mismo.
Órden recibí secreta
de reconocer el campo.

CONDE. Y no asistís á mi mesa?

FELIX. Imposible!

CONDE. Voto al diablo!

FELIX. Voy ántes de que anochezca
á disponer mi partida.

CONDE. Pues de mi amistad en prueba,
hasta veros á caballo
os acompaño.

FELIX. Es fineza!

CONDE. Conque... lo dicho!

FELIX. Lo dicho!

CONDE. Quedo en libertad...

FELIX. Completa! (Vánse por el fondo.)

ESCENA IX.

PILAR, sale atolondradamente del convento.

¡Ay que apuro, Vírgen santa!
En vez de cerrar mi celda,
dejé por curiosear
medio entornada la puerta;
y cuando estaba pensando
en mi pobre Juan, se cuela
un frailuco encapuchado
sin pedir ántes licencia!
Yo doy un grito de angustia!
Él dos ó tres de sorpresa!
Huyo, y él huye tambien,
en direcciones opuestas!
Dimos cien vueltas al claustro;
pero siempre á cada vuelta
nos veíamos, gritábamos,
y á correr con doble fuerza!
Qué susto me dió aquel fraile!
Y decía la Abadesa
que hoy no vendría ninguno!
Ya por fin me encuentro fuera
del convento; y si me aguarda
una desazon, que sea
con un mílitar. Ay, sí!
Lo confieso con franqueza.
Cuando veo un uniforme,
el pecho me pide guerra!

ESCENA X.

PILAR, ISABEL, que sale tambien apresuradamente del convento.

ISABEL. (Quién lo pensára, Dios mio!)
PILAR. (Ay!)
ISABEL. (Ay!)
PILAR. (El fraile!)
ISABEL. (El corneta!)

(Quedan vueltas de espaldas una á otra en los dos extremos del escenario.)

PILAR. (Mis piés se clavan al suelo!)

ISABEL. (No puedo mover las piernas!)

PILAR. (Qué me querrá?)

ISABEL. (Y estoy sola!)

PILAR. (Despues de mirarla con el rabillo del ojo.)
(Ay! Qué fantasma!

ISABEL. (Ahora tiembla!
Si tendrá miedo de mí?...
Probemos!)
(Va aproximándose lentamente á Pilar.)

PILAR. (Ay, ya se acerca!
En dónde estarás, Juan mio!)

ISABEL. (Por si contra mí no atenta,
le diré... pero imposible!
Hablará solo en su lengua,
y por más que yo le diga...
Sin embargo, acaso entienda
algunas palabras. Ánimo!)

PILAR. (Ay Juan! Juan! que esto se enreda!)

ISABEL. (Con extremada humildad y cariño.)
Hermanito!

PILAR. (¡Y qué meloso
es el buen padre!)

ISABEL. No tema
si está en peligro su vida
que su delator yo sea!

PILAR. (Calle!)

ISABEL. (Nada me responde!
Está visto! Ni una letra
me comprende!) Por qué vuelve
con enojo la cabeza?

PILAR. (Qué picaron! Lo que sabe!)

ISABEL. (Si me entendiese por señas...)
Míreme! (Procurando verle el rostro.)

PILAR. (Yo reconozco
esta voz! Si será ella!)
(Vuelve el rostro hacia Isabel.)
No hay duda!

ISABEL. Pilar!

PILAR. Señora!

VARGAS. (Dentro.) (Diablo! Pilar es aquella!
Y está hablando con un fraile!
Allá voy yo!)
PILAR. Quién creyera!...
ISABEL. Dame un abrazo! (Se abrazan.)
VARGAS. (Dentro.) Eh! Que os miro!
PILAR. Mi esposo!
ISABEL. Que no me vea!
PILAR. Adónde os vaís?
ISABEL. Al convento!
PILAR. Yo os sigo!
ISABEL. No! Me interesa
que hasta tu mismo marido
noticias mias no tenga!
PILAR. Descuidad!
ISABEL. No me descubras!
PILAR. Os lo juro!
ISABEL. Adios! (Váse al convento.)
PILAR. ¡Que tenga
que verse en tales apuros
nuestra burlada condesa!

ESCENA XI.

PILAR, VARGAS.

VARGAS. Ven aquí, traidora! infame!
PILAR. Pero, Juan!
VARGAS. Buena manera
de estar en el monasterio
recogida en una celda!
PILAR. Yo te explicaré...
VARGAS. Sí?... Habla!
PILAR. (Y qué le digo?)
VARGAS. No empiezas?
Quién era ese fraile, dí!
PILAR. (Qué compromiso!)
VARGAS. Contesta!
Mira que si me sofoco...
PILAR. Ten un poco de paciencia!
Pues... ese fraile... es un fraile...
VARGAS. Sí, eh? Bonita respuesta!

Te he visto darle un abrazo!

PILAR. Yo te diré!

VARGAS. Qué vergüenza
para tí, no para mí,
para los tres, porque él peca!

PILAR. Como era un fraile... francisco!...
(Yo me aturdo!)

VARGAS. ¿Y por qué regla
de tres, hay que dar abrazos
á los de esa regla?

PILAR. Templa
tu enojo, y está seguro
que aunque á ese fraile le diera
mil abrazos, no tendrías
por qué enojarte!

VARGAS. De veras?

PILAR. Ya vuelven los Oficiales
al atrio!

VARGAS. Sí? Pues te cuesta
la broma venir conmigo
á ocultarte en una cueva!

PILAR. Te juro por mi salud
que hoy no te ofendí!

VARGAS. Perversa!
Nunca me ofendiste tanto!

PILAR. Ay, Juan mio! No lo creas!
(Vánse por la derecha.)

ESCENA XII.

EL CONDE DE ARTAL y CORO DE OFICIALES

MÚSICA.

Durante el coro se coloca y se sirve la mesa.

CORO. De fiera batalla
ya el fuego presiento
y el choque violento
del hierro mortal!
Mas hoy nos esperan

el fuego del vino,
y el choque argentin
del límpio cristal!

CONDE. Á beber!
Á brindar!
Camaradas á gozar!
Y mañana la ruda pelea
blason noble sea
del buen militar.

CORO. Á beber!
Á brindar! etc.

(Por el pórtico del convento aparece un Oficial trayendo á Isabel en traje de novicio cogida de una oreja.)

(Hablado con acompañamiento de orquesta.)

OFIC. Ven aquí, mal fralecito!
ISABEL. Soltadme!
OFIC. El buen reve rendo!
CONDE. Qué es eso?
OFIC. Un delito horrendo,
mi general!
CONDE. Qué delito?
OFIC. En una oscura crujía
de ese sagrado edificio.
topé con este novicio!
CORO. Un novicio!
ISABEL. (Suerte impía!)
OFIC. Yo me dije: Hay gatuperio!
y mi sospecha era cierta,
pues de una celda en la puerta
llamó con mucho misterio;
y donde le veis tan santo,
decía en voz muy bajita.
«Abrid! abrid, hermanita!»
CORO. Hola!
CONDE. (Yo hiciera otro tanto!)
OFIC. En vano lo negará,
pues llamando le cogí.
CONDE. Á ver!... acércate aquí!
levanta la frente!
ISABEL. (Al reconocer al Conde.) Ah!!

SIGUE EL CANTO.

(El Conde... Yo tiemblo!...
Delirio será?...

CONDE. Mentir no pretendas
al Conde de Artal!

ISABEL. (Es él... Duro trance!
Hoy siento estallar
el odio que inspira
su accion criminal!
De mí se ha burlado!)

CONDE y CORO. Temblando ya está!

CONDE. Mi vista le da espanto
y el caso es natural!
Sin duda ya conoce
mi genio suspicaz!
Con hábitos de fraile
yo sé que espias hay,
y fraile que me entregan
lo mando fusilar.

ISABEL. Piedad! Piedad!

CONDE. No tiembles más!
Sé que tú no mereces
tamaña afrenta!
En tu angélico rostro
la fe se ostenta!
Y sin cilicio,
de tus culpas te absuelvo,
gentil novicio!

ISABEL. Ah, gracias! (Vírgen mia!)

CORO. Que viva el general!

ISABEL. Adios, señor!

CONDE. Eh! Firme!
Salvé tu vida ya,
mas quedas prisionero
por precaucion no más.

ISABEL. Qué dice?

CONDE. Nada temas!
muy bien lo pasarás!
Bebamos ya, señores,
que voy aquí á brindar!

CORO. Bebamos y cantemos!
Que brinde el general!

ISABEL. (Terrible angustia siento!
Mayor dolor no hay!)

(Durante el siguiente brindis, se coloca en primer término de la derecha la tienda y cama de campaña de D. César.)

I.

CONDE. De una hermosa los primores
siempre acaban por hastiar!
El amor de los amores
es la gloria militar!
Yo jamás he conocido
las heridas del amor!
Pero siempre caigo herido
en el campo del honor!

—

Brindo al valor!

—

Resuene el clarin!
Retumbe el cañon!
La vida es al fin
soñada ilusion!
Y en noble victoria,
qué importa morir?
Por la patria y por la gloria
debe el bravo sucumbir!

CORO. Resuene el clarin!
Retumbe el cañón! etc.

II.

CONDE. De unos ojos no me entrego
al amante resplandor,
y me encanta ver el fuego
del combate atronador!
Ni me ablando cuando miro
á una bella suspirar!
más hermoso es el suspiro
de un valiente al espirar!

—

Esto es amar!

—

Resuene el clarin!

Retumbe el cañon! etc.
CORO. Resuene el clarin! etc,

HABLADO

CONDE. Apura ese vaso! (Al novicio.)
ISABEL. No bebo jamás!
CONDE. Qué diablo... pues canta!
ISABEL. Yo... (Ébrios están!)
CORO. Que cante el novicio!
ISABEL. Y qué he de cantar?
CONDE. Antífona ó salmo.
Lo mismo nos da!
Será acaso farsa
tu humilde saya!?
ISABEL. Ah! No!
CONDE. Si eres fraile
empieza á entonar,
ó canta un *milagro*
que alguno sabrás.
ISABEL. El de los piratas
y monjas.
CONDE. Qué tal? (Á los Oficiales.)
CORO. Soberbio! Magnífico!
CONDE. Empiézalo ya!
ISABEL. (Yo tiemblo... mas otro
remedio no hay!)

CANTO.

En cierta playa
del mar violento
hay un convento
de la Asuncion!
Y en castas celdas,
por Dios benditas,
hay diez monjitas
que santas son!
Y á todas horas

con dulce acento
alegres cantan
esta oracion:
Congratulamini
conforta nos!
Multiplicamini,
kirieleison!

CONDE y CORO. Muy bien principia
la relacion!

ISABEL. Diez piratas moriscos,
de semblante feroz,
penetraron un dia
en la santa mansion!
Todo el vino bebieron,
que era del superior;
la despensa dejaron
sin un solo jamon.
Se subieron al coro,
y entre tanto, al Señor
las monjitas cantaban
su cristiana oracion:
Congratulamini,
conforta nos, etc.

CONDE y CORO.
Es gracioso el novicio!
Buena está su cancion!
Escuchemos atentos
cómo el lance acabó!

ISABEL. Pero un milagro
de gran valor
en los piratas
el vino obró!
De las monjitas
fueron en pos;
y allí abrazaron...
(quien lo pensára!...)
su religion!
Frailes se hicieron
de dos en dos,
y el más terrible
se hizo Prior!
Un convento allí fundaron,

y al morir la luz del sol,
cantan frailes y monjitas
entonando el mismo son:
Congratulamini
conforta nos!
Multiplicamini,
kirieleison!

CONDE y CORO.
Bravo!... Bravo!... buen novicio!
Gran milagro nos cantó!
ISABEL. Congratulamini!
CONDE y CORO. Multiplicamini!
ISABEL. Conforta nos!
CONDE y CORO. Cristeleison! (Óyese dentro un redoble.)

HABLADO.

CONDE. De la retreta es la hora;
señores, á vuestras tiendas.
OFIC. 1.º Con Dios quedad.
CONDE. (Vánse los Oficiales.) Id con él
ISABEL. (Debo huir de su presencia.)
Buenas noches!
CONDE. Alto ahí!
Aún no te he dado licencia
para marchar.
ISABEL. (Soy perdida!)
CONDE. Quiero hablarte á solas. Entra.

ESCENA XIII.

ISABEL y el CONDE, en la tienda.

ISABEL. (De mi esperanza marchita
las ilusiones ya encuentro!)
CONDE. Querías volver ahí dentro
á llamar á las monjitas?...
Con tu figura gallarda
qué ibas á buscar allí?
ISABEL. Podeis suponer en mí
ninguna intencion bastarda?

CONDE. De qué regla en tu convento
son los frailes, mozo lísto?
ISABEL. Franciscanos!
CONDE. Nunca he visto
semejante regímiento!
ISABEL. Jesús!
CONDE. No tiene malicia
la palabra!
ISABEL. (Qué lenguaje!)
CONDE. Vosotros con vuestro traje
sois una santa milicia!
Muy jóven buscas rigores
del claustro en la soledad.
ISABEL. Quince años tengo.
CONDE. Á esa edad
sientan plaza los tambores.
Que me expliques ahora quiero
tu estancia aquí.
ISABEL. Mis cuidados
los debo á vuestros soldados
que me han hecho prisionero.
Y fuera mucho mayor
la amargura que sentí,
á no haber hallado aquí
un amigo... un protector.
CONDE. Un protector!
ISABEL. Un hermano
mejor dijera!
CONDE. Algun fiel
capellan?
ISABEL. El coronel
don Félix de Montellano!
CONDE. El coronel?... Bien por Dios!
ISABEL. Su franca amistad me da!
CONDE. Y acaso no existan ya
secretos entre los dos;
que no hay novicio inesperto
en preguntar, y á su lado
de fijo has averiguado
tòdas sus cuidas; no es cierto?
Hablando así á la ventura,
no te ha contado á quién ama?

ISABEL. Sólo sé que es á una dama
(Con severa dignidad.)
con más honra que ventura!
Esperanzas llegó á darle
la infeliz, y hoy se resiste
á cumplirlas.

CONDE. Sí?

ISABEL. Hoy la triste
no puede, no debe amarle.

CONDE. Bravo! (Á don Félix humilla!)
Tú... la has visto?

ISABEL. Padeciendo.

CONDE. Y es muy bella?

ISABEL. (Con gran turbacion.) Yo... no entiendo
de esas cosas!... (Con rubor.)

CONDE. Pobrecillo!
Ya llorando sin fortuna
por ella á don Félix veo!
Siempre tuvo el vicio feo
de no querer más que á una.
Qué alma tan cándida es!

ISABEL. No sois de su gusto vos?

CONDE. Yo sólo enamoro á dos
cuando no es posible á tres.

ISABEL. (Ah!) (Indignada.)

CONDE. Y así nunca me hirió
un desden inesperado.

ISABEL. Yo pensé... que érais casado.
Sois... soltero?

CONDE. Qué sé yo!...

ISABEL. No sabeis?...

CONDE. Tan raro nudo
me liga á una imbécil hoy,
que no me explico si estoy
soltero, casado ó viudo.
Pero no dejo de ser
con las hermosas galante,
y voy trás todas amante,
ménos tras de mi mujer!

ISABEL. Nunca de ella ireis en pos?

CONDE. Jamás!

ISABEL. Os pesa su encanto? (Con creciente interés.)

CONDE. Ay, si me pesára tanto
de haber ofendido á Dios!
Imposible es que la ame!
ISABEL. No es vuestra esposa?
CONDE. Sí; pero...
fué un recurso, um asidero...
ISABEL. Ah! Basta! Callad! (Qué infame!)
CONDE. (Su rostro enciende el rubor!)
Perdonad, mi reverendo,
la conversacion! Comprendo
que os ruborice.
ISABEL. Señor!
CONDE. Pues ya el sueño me empereza,
veré si dormir consigo.
Quieres descansar conmigo?
ISABEL. Yo! (Dios mio!)
CONDE. Con franqueza!
La cama de un campamento
no permite gran holgura,
pero es mejor que la dura
tarima de un convento.
ISABEL. Rezando por mi decoro
debo esta noche velar.
CONDE. Por mí puedes entonar
todos los salmos del coro!
ISABEL. Gracias, señor.
CONDE. Mientras tanto
que roncando no te atrueno,
contestaré de uncion lleno
á tus rezos ó á tu canto.
Me dormiré con tu son
sin dirigirte reproches!
Buenas noches! (Se tiende en la cama.)
ISABEL. Buenas noches!
CONDE. Qué cómoda posicion!
Ya el sueño á mis ojos llama!
ISABEL. (Mi indignacion crecer siento!)
CONDE. El hombre de más talento
fué el inventor de la cama!
(Pasados algunos momentos, Isabel se arrodilla y empieza el canto.)

CANTADO.

ISABEL. Piadosa Vírgen mia,
ampárame esta vez!
De un alma que te implora,
misericordia ten!
CONDE. Amen!
ISABEL. En mi delirio amante
no olvido mi deber.
Perdóname el recuerdo
de mi soñado bien!
CONDE. Amen!
ISABEL. Que no descubra el Conde
que soy yo su mujer!
Mi duelo amargarían
su burla y su desden!
CONDE. Amen!
SABEL. Llorar mi pena quiero
humilde lejos de él!
Mis ojos con vergüenza
y con horror le ven!
CONDE. Amen, amen!
(Como quedándose dormido.)

HABLADO.

ISABEL Ya duerme! La fuga
salvarme podrá!
Ninguno me observa!
Dios me ha de salvar.
Huyamos! (Sale de la tienda.)
OFIC. 1.° Quién vive!
ISABEL. (Encuentro fatal!
Si yo le ganase!)
OFIC. Quién vive!
ISABEL. Callad!
Mi oro os ofrezco!
OFIC. Traidor! Alto! (Desenvainando la espada.)
ISABEL. (Grito.) Ah!
CONDE. Qué es esto! Qué pasa?

OFIC. Que de este vivac
el manso frailuco
pretende escapar.
Con oro me quiere
rendir!

CONDE. Voto á tal!

CENT. Será algun espía. (Váse.)

CONDE. Retírate ya!
Y porque no vuelvas
la fuga á intentar,
yo mismo hasta el alba
seré tu guardian!
(Le sujeta por el cordon del hábito.)

ESCENA XIV.

DICHOS y D. FÉLIX, por la escalinata.

FELIX. Ah! Qué miro! Los dos juntos!

ISABEL. (Dios me envía un protector!)

CONDE. No partís?

FELIX. Ya no es preciso!
Mas decid, por qué razon
humillais de tal manera
á esa dama?

CONDE. Santo Dios!!
Una dama!!

ISABEL. (Al Capitan.) (Qué habeis dicho!)
(Lo ignoraba!)

CONDE. (Me burló!)
Quién lo hubiera ántes sabido...
para hablaros sin rigor! (Se descubre.)

FELIX. Sabeis si necesita
de vuestra proteccion?

CONDE. Acaso es vuestra dama?
Ya el diablo lo enredó!
Amante la he ofrecido
mi vida con mi amor!
Mas si ella no ha aceptado...

FELIX. Mis ruegos escuchó!

CONDE. Decir lo que ella piensa
no os corresponde á vos!

Hablad, señora!

ISABEL. (Cielos!
Qué horrible situacion!
Yo libre me creía!...)

FELIX. Vos me ofrecísteis...

ISABEL. Yo...

CONDE. Já! já!

FELIX. Ved que me muero
de celos y dolor!

ISABEL. (Qué responder?)

FELIX. ¿Tan pronto
rival mi amor halló?

ISABEL. (Mi angustia no comprende!)

CONDE. Ó calla, ó sordo estoy!
Y la que calla otorga!

FELIX. Me mata su traicion!

CONDE. Ya veis que no mentía
jurando por mi honor,
que mi primer mirada
cautiva un corazon!
¿Y bien, mi hermosa
desconocida?...

FELIX Hablad!

ISABEL. Dejadme
marchar los dos!

CONDE. Sospecho al verla
tan conmovida,
que uno aquí sobra...
y ese sois vos! (Á D. Félix,)

FELIX. No por Dios!
De cólera ya ciego
se turba mi corazon,
y sólo á un tiempo entrego
mi vida y su ilusion! (Desnuda su espada.)

ISABEL. Por compasion!

CONDE. No siempre el enemigo
da muerte sin dolor;
mas yo soy vuestro amigo
y os mataré mejor! (Tira de la suya.)

ISABEL. Tened, señor!

(En el momento que cruzan las espadas, entra apresuradamente el coro de Oficiales.—Cubren el

fondo soldados con armas y banderas, y la banda militar.)

ESCENA XV.

DICHOS, CORO DE OFICIALES y SOLDADOS, luégo PILAR y VARGAS.

CANTADO.

CORO. Cesad, caballeros.
El duelo dió fin!
Bajad los aceros
que suena el clarin. (Amanece.)
Al campo nos llama!
Dad tregua al rencor.
En su ayuda la patria reclama
de sus hijos el fiero valor!

CONDE y FELIX.
De vuestras espadas
al lado ya estoy;
cesó, camaradas,
el duelo por hoy.
(Partamos, y apenas
cumplido el deber, (El uno al otro.)
si aún hay sangre corriendo en mis venas
la podreis acabar de verter.)

CORO. Bravo! Soberbio!

ISABEL. (Propicia ocasion!)
(Huye sin ser vista por la izquierda.)

CORO. Las manos se estrechan
amigos los dos.

CONDE y FELIX. (Agitando dos banderas.)
Á la lid, á luchar por la gloria!
De Felipe es el trono español!
Gala sean de nuestra victoria
los primeros fulgores del sol.

CORO. Á la lid, á luchar, etc.

CONDE y FELIX.
Bravo siempre late
pecho que es de ley!

Hurra y al combate!
Viva nuestro rey!
(Blandiendo las espadas.)

CORO. Bravo siempre, etc.

(Vánse por el fondo, y al desaparecer, sale corriendo por la derecha Pilar, siempre seguida de Vargas.)

HABLADO con orquesta.

VARGAS. Adónde vas?

PILAR. Á verlos!
Quizá sepamos hoy
quién vence en esta guerra
de sucesion.

VARGAS. Horror!
Viviendo entre soldados
mi mujercita y yo,
me da la guerra espanto
y horror la sucesion!

(Durante estos últimos cuatro versos, sale Isabel del convento y desaparece por el fondo con Pilar, causando la desesperacion cómica de Vargas, que echa á correr en su busca.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Un salon del palacio del Buen Retiro. Puerta al fondo que conduce al exterior. Otras en primero y segundo término de la izquierda, que dan paso al cuarto de la reina María de Saboya, y á la habitacion de Isabel. Otra á la derecha, que comunica con la cámara de Felipe V.—Una mesa y un sitial.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE PALACIEGOS.

MÚSICA.

Ya no agosta los campos
de la guerra la saña,
y la paz en España
nos convida á gozar.
De Saboya la perla
y Felipe su esposo
en su trono glorioso
vuelven hoy á reinar.

—

En plácidas veladas
aquí respiro
las brisas perfumadas
del Buen Retiro!

Á Cárlos abandono
vencido ya!
El rey que ocupe el trono
mi rey será!

1.ª

Palaciego agradecido
pobre tiene que morir.
Al monarca ya caido
—«la del humo,» hay que decir!
Y si vuelve á estar en tanda,
se le vuelve á aprovechar,
y si no... Quien manda, manda!
Siempre habrá con quién medrar.
Para un cortesano
duelo no ha de haber!
Cuando el rey ha muerto
grita—«Viva el rey!»
Si logró del otro
uno, dos ó tres,
con el nuevo gana
cuatro, cinco ó seis!
Hoy tenemos todos
mucho más que ayer.
Por eso nos conviene
que España en paz no esté!
Qué bien!
Qué bien!
Viva el poder!

2.ª

Nuestra vida palaciega
es un *juego* de placer.
Quien con *trampas* no lo *juega*
de seguro ha de *perder*!
Para el pueblo son los gastos
de *barajas* tan sin *ley*;
y aunque sea un *rey de bastos*
ganará quien tenga el *rey*!
Oros son triunfos,
que es lo principal!

Cada *rey* que salga
ganaremos más!
Venga lo que venga
hemos de *mandar*,
porque en tal *baraja*
muchos *ases* hay!
Y entre tanto el pueblo
dice con afan:
Ya llegará la nuestra!
Paciencia y barajar!
Já! já!
Já! já!
Cuándo será!

ESCENA II.

DICHOS, D. FÉLIX.

HABLADO.

FELIX. Señores! Tengo el honor
de saludaros!
UN CORTESANO. Dios guarde
al bravo y noble marqués
de Guadalajara.
FELIX. Tarde
vais á llegar á la fiesta
que ya empieza en el estanque.
UN CORTESANO. Qué habeis visto?
FELIX. El espectáculo
más vistoso y agradable!
Caprichosas mascaradas
ostentando ricos trajes
sobre adornadas barquillas,
ven retratada su imágen
en el agua trasparente
de aquel lago inalterable,
donde la luz de la luna
parece alegre bañarse!
Luces de varios colores
brillan en todo el ramaje,

como fantásticos frutos
de aquellos gigantes árboles!
Alegres músicas pueblan
con sus acordes el aire,
que cargado ya de aromas,
de jazmines y rosales,
apenas vaga con fuerza
para mover el follaje!
Animada muchedumbre
la fiesta admira, paseándose
del estanque en las orillas
ó de la umbría en las calles;
y allí se ven de la córte
las bellezas principales,
que luciendo la blancura
de sus vaporosos trajes,
hadas son en la floresta
y cisnes en el estanque!
Esto he visto en los jardines,
y perdonad si mis frases
las fiestas del Buen Retiro
describir mejor no saben.
Avezado al campamento,
sólo entiendo de combates;
y hoy que acampo en los salones,
de amor en luchas galantes,
no sé rendir culto á Venus
tan cumplido como á Marte!

CORT. Perfectamente, marqués!
FELIX. Es una fiesta admirable!
CORT. Vamos á verla, señores?
CORO. Como gusteis!
CORT. (Á D. Félix.) Dios os guarde!

ESCENA III.

D. FÉLIX.

Qué incertidumbre! Esta noche
pensé hablarla; pero en balde
acabo de recorrer

afanoso todo el parque!
Con la régia comitiva
debe salir. Ya es muy tarde
y aún no han bajado esta noche
al jardin sus majestades!
Malhaya la suerte mia!

ESCENA IV.

DICHO, el CONDE DE ARTAL.

CONDE. Y bien hayan mis afanes,
pues logro veros!
FELIX. Don César!
Qué asunto á esta sala os trae!
CONDE. El que á vos en ella os tiene.
FELIX. Diplomático sois hábil!
CONDE. Sin embargo, sólo llevo
dos meses de aprendizaje!
Y á fe que la diplomacia
sienta mal á mi carácter.
FELIX. Pues hablemos con franqueza
entre los dos!
CONDE. Que me place!
FELIX. Despues que en Villaviciosa
cumplimos como leales,
volver al punto quisimos
á terminar nuestro lance
de honor.
CONDE. De amor si os parece!
FELIX. Teneis razon.
CONDE. Adelante.
FELIX. Pero el rey Felipe quinto,
que no quería privarse
de ninguno de los dos
por una cuestion galante,
tuvo la feliz idea
para dejarnos iguales
de patrocinar á Blanca,
nombrándola en el instante
dama de honor de la reina

por ser noble su linaje
y deber grandes servicios
á su misterioso padre.

CONDE. Todo en ella son misterios.

FELIX. ¿Habeis notado que amante
suspira su triste pecho
por mi amor?

CONDE. Qué disparate!
Por mí, don Félix!

FELIX. (Qué dice!)

CONDE. Reparad en todas partes
donde nos hallamos juntos,
con qué rubor adorable
aparta de mí los ojos!...

FELIX. (Y es cierto!)

CONDE. Al verme delante,
se sofoca ó palidece
segun la coge... el ataque!

FELIX. (Pérfida!)

CONDE. Y en fin, don Félix,
sabeis que sus majestades
con la embajada de Roma
me premiaron, y no en balde,
porque en ella he conseguido
zanjar con el Santo Padre
las diferencias surgidas
entre las dos potestades.
Pues bien! Desde ayer no ignoro
que esa embajada importante
la he debido á la influencia
de esa dama, y esto es grave.

FELIX. Cómo! Estais cierto?

CONDE. Ciertísimo!
Ya veis si ha llegado á amarme.
Pero... vos... teníais pruebas
de su amor?

FELIX. Yo!... La inconstante
desde hace tres dias...

CONDE. Justo!
Desde mi regreso! Qué hace?

FELIX. Qué hace!... Esquivar mi presencia
ó confundida escucharme,

inmóvil como una estátua!
pálida como un cadáver!

CONDE. Qué tal? Mi golpe de vista!
Si os lo he dicho! Ya está amándome!
No la he visto en los jardines.

FELIX. No? (Debo de aquí alejarle.)
Pues con la reina pasea.

CONDE. En dónde?

FELIX. Hácia los pinares!

CONDE. No conozco del Retiro
el laberinto de calles;
mas si os dais por derrotado
y no os enoja guiarme
hasta ponerme en camino...

FELIX. Por qué no? (Logré engañarle.)

CONDE. Perdido habeis la partida
y sin revancha!

FELIX. Quién sabe?
Quizá los dos la perdamos!

CONDE. Los dos?

FELIX. Un secreto grave
oculta esta triste dama
que en vano quise arrancarle!
Será... casada?

CONDE. Qué importa?
Cuando ella sola se vale,
de fijo si tiene esposo
debe ser un badulaque!...
Vamos?

FELIX. Vamos.

CONDE. Hay maridos
que merecen... un percance!
(Vánse por el fondo.)

ESCENA V.

PILAR, en traje de camarista. En seguida ISABEL, de dama de honor de la reina.

PILAR. Ya se alejan! Sin temor
salir podeis.

ISABEL. La presencia

del Conde de Artal Dios sabe
cuánto mi dolor aumenta!

PILAR. Sin embargo, es vuestro esposo,
y puesto que se presenta
pretendiendo vuestro amor,
no comprendo la reserva
que usais con él.

ISABEL. Si algun dia
mi secreto descubriera,
en desvío y asechanzas
su amor trocára.

PILAR. De veras?

ISABEL. De novicio he comprendido
cuánto á su mujer desprecia.

PILAR. Pues bien á vos se dedica!

ISABEL. Por vanidad!

PILAR. Estais cierta?
La verdad es que os pretende!

ISABEL. Haciendo á la esposa ofensa.

PILAR. Pero como sois su dama
y su esposa en una pieza,
lo que os daña por un lado,
por el otro os aprovecha;
y más de alguna casada
se diera por muy contenta
si en vuestro lugar se hallase,
pues todo en casa se queda!
Ay mi pobre Juan! Dios sabe
dónde á estas horas se encuentra!
Acaso herido!...

ISABEL. No tal!

PILAR. Qué, señora? Teneis nuevas
de mi pobre Juan?

ISABEL. Escúchame
sin alterarte. La reina
recibe todos los dias
una lista, que la entera
de los muchos sospechosos
que á la córte presos llegan!
En la de hoy he leido
el nombre y hasta las señas
de tu marido.

PILAR. Dios santo!
ISABEL. Su traza infundió sospechas,
y en la prision de palacio
saber su destino espera!
PILAR. Y no podeis alcanzar
su perdon?
ISABEL. De mí influencia
con la reina me he valido;
y al explicarle quién era,
me ha prometido entregarme
su perdon.
PILAR. Si será buena!
Ay cuánto voy á abrazarle!
despues de tan larga ausencia!
ISABEL. (Y cómo decirle ahora?...)
PILAR. El marido más babieca,
nadie sabe lo que vale
hasta que solas nos deja!
ISABEL. Pues Pilar... es necesario
que así que libre se vea,
parta al castillo de Artal.
PILAR. Señora!...
ISABEL. Que nunca sepa
en dónde estoy, ni que el Conde
llegue á verle!
PILAR. Suerte negra!
ISABEL. Mi secreto se sabría,
y hartos apuros me cuesta
ocultarte á cada instante
de la vista de don César!
PILAR. Dejad al ménos que un dia
á mi lado yo le tenga!
ISABEL. Es muy expuesto!
PILAR. Una tarde!
ISABEL. No tal!
PILAR. Dos horas siquiera!
ISABEL. Podrás verle... media hora!
PILAR. Bien!... Me arreglaré con media.
ISABEL. El Conde viene hácia aquí!
Retírate!
PILAR. Que la reina
no eche el perdon en olvido!

ISABEL. Hoy lo tendrás. Pronto! Entra! (Váse Pilar.)

ESCENA VI.

ISABEL, luégo el CONDE DE ARTAL.

ISABEL. Celebro que venga aquí!
Liviana intencion esconde;
mas hoy lograré que el Conde
no se burle más de mí!
CONDE. Señora!
ISABEL. Venid.
CONDE. Revela
vuestra faz pena importuna,
y de ese color se cela...
ISABEL. Quién? (Con sequedad.)
CONDE. Quién?... la pálida luna
que en el estanque rïela!
ISABEL. Me buscabais? (Qué inquietud!)
CONDE. Con tierna solicitud
á pagar rendido vengo
la cuenta de gratitud
que con vos pendiente tengo.
ISABEL. Qué cuenta es esa atrasada? (Con temor.)
CONDE. Ser agradecido es ley:
y por boca autorizada
sé que os debo la embajada
de Roma!... Lo ha dicho el rey!
ISABEL. El rey?
CONDE. Negareis su aserto?
ISABEL. Siempre el rey dice verdad!
CONDE. Estoy soñando ó despierto?
Conque vuestro apoyo es cierto?
ISABEL. No os mintió su majestad!
Y aunque me cueste rubor
esta confesion extraña,
á pender de mi favor...
seríais embajador
perpétuo del rey de España!
CONDE. Perpétuo?
ISABEL. Bien lo merece

persona tan ilustrada!
CONDE. Siempre ausente?
ISABEL. Así se crece
en el mundo!
CONDE. (Me parece
que esto es ya mucha embajada!)
Yo anhelaba este momento
para probaros, señora,
con un raro ofrecimiento,
el hondo agradecimiento
que por vos mi alma atesora!
Vuestro desvío perdono,
y lleno de amante ardor,
vengo á ofreceros... un trono.
ISABEL. Reina yo?
CONDE. Mi oferta abono!
Reina sereis... de mi amor!
ISABEL. Don César!... Tamaña empresa
meditadla con despacio,
porque su mano interesa
quien arriesga tal promesa
á una dama de palacio.
Los galanteos de un hombre
como vos, temblando escucho!
Si me ofreceis vuestro nombre...
despues de pensarlo mucho,
algo os diré que os asombre!
CONDE. Confuso quedo en verdad.
ISABEL. Franco mi labio os habló.
CONDE. Sin embargo...
ISABEL. Perdonad.
Me espera su majestad!
Dios os guarde! (Váse por la izquierda.)
CONDE. (Me clavó!)

ESCENA VII.

EL CONDE.

Pues señor, estamos mal!
En un dia desgraciado
me dejó sin capital

mi casamiento obligado
en el castillo de Artal.
Doña Blanca... francamente,
me conviene cual ninguna!
Amor mi pecho no siente;
pero esa dama influyente
repondría mí fortuna!
Las más leves privaciones
me causan dolor profundo,
y no hay que hacerse ilusiones;
vivir sin tener doblones,
no es vivir en este mundo!
Venzo á mi suerte cruel
si logro mi extraño plan;
y para triunfar con él,
no descansará mi afan
hasta encontrar á Isabel.

ESCENA VIII.

EL CONDE y VARGAS, que entra como huyendo por el fondo.

VARGAS. Favor! Socorro!
CONDE. Quién llega?
VARGAS. Doleos de mi congoja!
CONDE. Vargas!
VARGAS. Qué veo! Mi amo!
(Que me persigan ahora!)
CONDE. Cómo aquí?
VARGAS. Preso he venido
entre gente sospechosa,
y en la prision de palacio
hallé detrás de una bóveda
una secreta salida
que los soldados ignoran!
Subo una oculta escalera,
cruzo una cámara sola,
y éntrome aquí donde al veros
ya no temo que me cojan!
CONDE. ¿Y así guardas mi castillo?
¿Dónde se encuentra mi esposa?

Responde! Dónde se encuentra?

VARGAS. No lo sé!

CONDE. No? Pues ahora
vas á quedar sin orejas.
(Le da un tiron y hace como que arroja algo al suelo.)

VARGAS. Ay!... (Mirando.) (Creí que estaba rota
en el suelo!) Yo sospecho
que la condesa... afanosa
se halla en Madrid con Pilar.

CONDE. Pues búscala sin demora!

VARGAS. Pues ya es fácil.

CONDE. No hay remedio!

VARGAS. Encontrarla aquí! Ya es obra!
En Madrid todo se pierde!
Sobre todo las personas!

CONDE. Necesito verla, hablarla,
ó mis planes se malogran!
Seis mil ducados te ofrezco!

VARGAS. Seis mil ducados!

CONDE. No es broma!
Á ayudarte en tus pesquisas
irá mi paje. Hola! (Llamando.)

VARGAS. (Hola?
Qué nombre tan raro tiene!
(Entra el Paje.—Mujer.)
Y su figura es airosa!)

PAJE. Señor!

CANDE. Sigue y obedece
á mi mayordomo.—Ahora
me esperan en los jardines.
Tú corre la villa toda, (Á Vargas.)
y en hallando á la condesa
envíame á cualquier hora
un recado por mi Paje.

VARGAS. Descuidad.

CANDE. Piensa que cobras
seis mil ducados!

VARGAS. Por eso!

CONDE. (Mi plan marcha viento en popa!)

ESCENA IX.

VARGAS, el PAJE.

VARGAS. Buen refuerzo de esta hecha
voy á meter en mi bolsa!
PAJE. Á dónde voy á seguiros?
VARGAS. Á donde á ti no te importa!
Curioso!
PAJE. Yo...
VARGAS. Me parece.
que no haré migas con... Hola!
Espérese en la antesala
hasta que llamarle oiga!
PAJE. (Qué bruto es el provinciano!)
VARGAS. Esta gentuza orgullosa
porque me visto de lana
por un borrego me toma!
Y á saber si lo seré!
Mi Pilarcica anda sola
mientras de cárcel en cárcel
vengo lleno de zozobra;
y á ningun hombre casado
le conviene por su honra,
si ella es linda como un sol,
encontrarse él á la sombra!
En fin, mi estancia en palacio
pudiera ser peligrosa!
Buscar debo á la condesa
y la hallaré á toda costa!
Empezaré mis pesquisas...
Difícil va á ser la cosa! (Meditando.)

ESCENA X.

VARGAS, ISABEL, con un pliego.

ISABEL. Ya tengo el perdon de Vargas
y hoy saldrá... ¡Dios me socorra!
VARGAS. Eh? Dios mio!... La condesa!
ISABEL. Vargas! (Huyendo de él.)

VARGAS. No temais, señora!
ISABEL. Dejadme! (Terrible encuentro!)
(Váse por la izquierda.)
VARGAS. Oh casualidad dichosa!
No hay que perder un instante.
Hola! Hola! Amigo, hola!
PAJE. Llamais?
VARGAS. Baja á los jardines
y dile al conde en persona
que ya ha parecido aquello,
y que á esta cámara corra.
PAJE. Pero qué es aquello?
VARGAS. Aquello ..
es un pedazo de gloria!
Vé volando!
PAJE. Como un pájaro! (Váse.)
VARGAS. Pues señor, esto va en posta!
Yo quedo de centinela
por si hubiera escapatoria.
Seis mil ducados me vale
la condesa en buenas onzas,
y si con ella se encuentra
Pilar... jugada redonda!

ESCENA XI.

VARGAS, PILAR.

MÚSICA.

PILAR. Es él!... Mi marido!
VARGAS. Gran Dios!... Mi mujer!
PILAR. Esposo querido!
Te vuelvo ya á ver!
No corres á abrazarme?
VARGAS. Primero es necesario
que sin mentir me cuentes
tu vida y tus milagros!
PILAR. ¡Ay, déjate de celos,
que el plazo es media hora,
y cuando el tiempo falta

los circunloquios sobran!

VARGAS. Qué media hora es esa?

PILAR. El plazo que nos da...
quien puede!

VARGAS. La condesa?

PILAR. Já! já!

VARGAS. Pues quién?

PILAR. Já! já!
Hallar á mi señora
no consiguió mi afan!

VARGAS. Aquí la he visto ahora!

PILAR. Tú sueñas, pobre Juan!

VARGAS. Pasó por aquí
y airada me habló!

PILAR. No, no, no, no!

VARGAS. Sí, sí, sí, sí!

—

VARGAS. Si á sus órdenes no estás
como yo aquí te encontré?

PILAR. Pues allí verás!

VARGAS. Lo que yo veo bien lo sé!
Quién te viste de tisú?
Quién cintillos te compró?

PILAR. No fuiste tú!

VARGAS. Por eso mismo rabio yo!
Quién chapines da á tu pie?
Quién te ha dado ese collar?

PILAR. Yo no lo sé.

VARGAS. Pues yo lo empiezo á sospechar!

—

PILAR. Ya sé tus intenciones!
No seas tan moscon!
Tú siempre ves visiones!

VARGAS. Y el fraile... fué vision?

—

Desde Guadalajara
torcido pisas!
Ay, de dónde, di, salen
hoy estas misas? (Por el traje de Pilar.)
Yo soy muy cuco,
y á mí no me la pega
ningun frailuco!

PILAR. Aunque contra mi fama
mi traje arguya,
te diré que estas misas
es honra tuya,
por cierto arcano
hoy salen del bolsillo
del franciscano!

ESCENA XII.

DICHOS, ISABEL.

HABLADO.

ISABEL. (Yo necesito enterarme...)
JUAN. Cuando digo que la he visto!
PILAR. Á quién?
JUAN. Á Doña Isabel.
Á la condesa!
ISABEL. (Dios mio!)
PILAR. Lo has soñado!
VARGAS. No por cierto!
Ya le he mandado un aviso
al señor Conde de Artal,
y á buscarle voy yo mismo.
(Váse por el fondo.)

ESCENA XIII.

ISABEL, PILAR.

PILAR. Os han dado ya el indulto?
ISABEL. Te concedo mi permiso
para que entres en mi cámara
á buscarlo.
PILAR. Y mi marido
sospechará... Todos dudan
cuando no hay ningun motivo!

ESCENA XIV.

ISABEL y un PAJE.

PAJE. Señora!
ISABEL. Quién es?
PAJE Os pide
una audiencia sin testigos
el noble Conde Artal.
Este billete os ha escrito,
que os indicará el objeto
de su entrevista. (Isabel toma el billete.)
FELIX. (Qué miro!)
ISABEL. Decid al Conde que pase. (Váse el Paje.)
Se complace en mi martirio!

ESCENA XV.

ISABEL, luégo el CONDE DE ARTAL.

ISABEL. Ó piensa hacerme juguete
el de Artal de su pasion,
ó no alcanza mi razon
á entender este billete!
(Leyendo.) «Quiso hasta ahora mi estrella
»uncirme á yugo tirano.
»Hoy que ya libre es mi mano,
»vengo á brindaros con ella.»
Finge que libre se halla,
y á vengar me voy ahora!
CONDE. (De mi bien luce la aurora!
Empecemos la batalla!)
ISABEL. Llegad, que hablar interesa!
CONDE. Vuestro acento conmovido,
me indica que habeis leido
mi billete.
ISABEL. Con sorpresa!
Y hallareis justificado
el trastorno que ahora siento!
Vos mismo en el campamento
me indicásteis ser casado.

y vuestra carta esta vez
en un secreto me inició.
Es la primera noticia
que sé de vuestra viudez!

CONDE. Si reparais cuidadosa
lo que dice ese papel,
vereis que no aludo en él
á la muerte de mi esposa!

ISABEL. Que sois ya libre leí!

CONDE. Cierto!

ISABEL. Si *ella* no murió...

CONDE. Morir para el mundo, no,
pero para el caso, sí!
En cierta ocasion fatal,
con una jóven sencilla
me desposé en la capilla
de mi castillo de Artal.
Educada en una aldea,
aunque la virtud le sobre,
la novia era humilde, pobre!...

ISABEL. Sed franco!... y acaso fea!

CONDE. Huyendo de tal esposa
apenas su rostro ví;
pero tengo para mí
que valía... poca cosa.
Sufriendo tan ruda broma
me premió su majestad,
gracias á vuestra bondad,
con la embajada de Roma.
Y fué tanta mi eficacia,
mal que á mi modestia cuadre,
que me invitó el santo padre
á pedirle... alguna gracia.

ISABEL. Muy bien.

CONDE. Jugándolo todo,
yo le supliqué al momento
que anulase un casamiento
celebrado de tal modo!
Sin los trámites de ley!

ISABEL. Qué atropello!

CONDE. De improviso!

ISABEL. Sí?

CONDE. Y en fin, sin el permiso
que da á los grandes el rey!
Meditó su santidad
el caso maduramente,
y al fin expidió indulgente
la bula...

ISABEL. De nulidad?

CONDE. Mi casamiento se anula;
mas con una condicion
precisa: *si ne qua non*,
dice el texto de la bula.
Si mi esposa lo halla bien
firmar debe el documento,
y así desde aquel momento,
ella es libre y yo tambien!

ISABEL. Cómo no ha firmado ya?

CONDE. Huye artera de mi vista;
pero va sobre su pista
mi mayordomo hoy está!

ISABEL. Sí?

CONDE. Por si verla consigo
y en buena ocasion la cojo,
para aprovechar su enojo
traigo la bula conmigo!

ISABEL. Sois muy previsor!

CONDE. No en vano
la diplomacia me agrada!
La bula está redactada
en latin y castellano.

ISABEL. Hola!

CONDE. Mas bien sabe Dios
que temo dar este paso...
por ella!

ISABEL. Quién sabe?... Acaso
lo deseará más que vos!

CONDE. Una corona condal
no se encuentra á cualquier hora!

ISABEL. (Cómo haré yo?...)

CONDE. Leed, señora
la bula pontifical. (Entregándosela.)
(Por verme libre se afana
loca de amor!)

ISABEL. (Ya sé el plan!)
CONDE. Los sellos en cera están
de la alta curia romana!
ISABEL. Pero... qué veo! Oh, fortuna!
CONDE. Qué os sorprende!
ISABEL. Azar dichoso!
Conque sois vos el esposo
de doña Isabel de Luna?
CONDE. La conoceis?
ISABEL. Sí por Dios.
Es mi amiga más sincera!
CONDE. Y en dónde hallarla pudiera?
ISABEL. Bien cerca está de los dos.
CONDE. De veras?
ISABEL. Y érais el hombre
de quien odia la memoria!
CONDE. Os ha contado mi historia?
ISABEL. Sin decirme vuestro nombre!
Lograreis que sin querella
renuncie á vuestro condado!
Dice... que os habeis portado
inícuamente con ella!
CONDE. Muy mal! Y en esta ocasion
con eso el camino allano!
ISABEL. Sacrificásteis su mano
siendo de otra el corazon!
CONDE. Si de amor guarda un tesoro,
libre se hallará mejor!
ISABEL. Aun hoy recuerda su amor
sin manchar vuestro decoro!
CONDE. Querría á algun aldeano,
y hacerle feliz me obligo
si sé quién es.
ISABEL. Vuestro amigo
don Félix de Montellano!
CONDE. Qué decís!
ISABEL. Ella es su dama!
CONDE. No es don Félix mi rival?
No os amaba á vos?
ISABEL. No tal!
á mi amiga es á quien ama!
CONDE. Ya!... Comprendo!... Ella era el blanco

y él me fingía otra cosa!
Verdad que amando á mi esposa
no podía ser muy franco!
Mi esposa...

ISABEL. Corro ya á verla,
que extrañará mi tardanza.
Y si teneis confianza
en mi afan...

CONDE. No he de tenerla?

ISABEL. De lo que ocurre, enterada
quiero que sea por mí;
y saldrá á veros aquí
con la bula ya firmada!

CONDE. Oh, gracias!

ISABEL. Quedo en venir...

CONDE. Con ella!

ISABEL. Forzosamente!

CONDE. Y vos despues?...

ISABEL. Sed prudente!

CONDE. Basta!

ISABEL. Basta... (de sufrir!)
(Váse á su habitacion.)

ESCENA XVI.

EL CONDE, luégo D. FÉLIX.

CONDE. Qué amigas, Dios soberano!
Ella en persona la avisa...
Si tendrá la niña prisa
de ser dueña de mi mano!

FELIX. (Aún aquí!)

CONDE. Llegad por Dios
y abrazadme arrepentido!

FELIX. Yo, don César?

CONDE. Ha concluido
todo enojo entre los dos!

FELIX. No comprendo!...

CONDE. Á qué fingir?
Sé ya vuestro oculto anhelo,
y pronto, gracias al cielo,
sereis dichoso!

FELIX. Es decir
que triunfó mi buena estrella!
que este amor en que me abraso,
premia Blanca?

CONDE. Bah! Me caso
resueltamente con ella!

FELIX. Vos!

CONDE. Mi matrimonio es nulo
y al fin su mano obtendré!
No os alegrais?

FELIX. Yo?... No á fe!

CONDE. Basta ya de disimulo!
Rencor no os guardo ni encono!

FELIX. Ni motivo os dí!

CONDE. Taimado!
Fruta en ajeno cercado
buscábais, pero os perdono!

FELIX. Vuestra burla no consiento,
pues en nada os he ofendido!

CONDE. Si ya apenas soy marido,
á qué viene el fingimiento?

FELIX. Queréisme loco volver?

CONDE. Lo sé todo... y no me altera!

FELIX. Pero qué sabeis?

CONDE. Friolera!
Que amábais á mi mujer!

FELIX. Yo?

CONDE. La tendíais un lazo
y por burlarme mejor,
fingíais tener amor
á Blanca!... Picaronazo!

FELIX. Quién lance más raro vió!
Ni aun sé quién es! No os engaño!

CONDE. Cá! Si el lance es más extraño!
Quien no lo sabe soy yo!

FELIX. (Ébrio está!)

CONDE. Mas hoy logrados
nuestros deseos serán!

ESCENA XVII.

DICHOS, VARGAS.

VARGAS. Señor Conde!
CONDE. Pobre Juan!
VARGAS. Gané los seis mil ducados!
La he visto!
CONDE. Mi dicha es cierta!
VARGAS. Llena de altiva arrogancia
cruzaba esta misma estancia
y se fué por esa puerta!
CONDE. Justamente! Cuando á Blanca
entró á visitar.
FELIX. (Yo sueño!)
VARGAS. Y me miró con un ceño!
Ella, tan buena y tan franca!
FELIX. (Sin duda un error fatal
motiva nuestras querellas!)
CONDE. Álguien se acerca!
VARGAS. Son ellas!
CONDE. Sí?
PILAR. (Anunciando.) La condesa de Artal!
(En este final, Pilar é Isabel vienen vestidas con los mismos trajes del primer acto. Esta última con el de boda.)
CONDE. (Yo tiemblo!)
FELIX. (Ver me interesa!...)
VARGAS. Así! Así me gusta más! (Á Pilar.)
PILAR. Calla! Despues me hablarás!
CONDE. (Ya no hay duda!)
PILAR. La condesa!

ESCENA XVIII.

DICHOS, luégo ISABEL.

CONDE. (Á D. Félix.) Pues tan mal esposo fuí,
la bula le da pretexto
para humillarme. Habrá puesto
su firma ya en ella?

ISABEL. (Apareciendo y dándole la bula.) Sí!
FELIX. Qué miro!
CONDE. Soñando estoy!
VARGAS. (Ap. á Pilar.)
(De qué se trata?)
PILAR. (De ver,
oir y callar!)
CONDE. Mi mujer!
ISABEL. Ya no! Lo he sido hasta hoy!
CONDE. Blanca é Isabel...
ISABEL No eran dos!
La reina me ha autorizado
y oculté nombre y estado!
Ya nada me liga á vos!
CONDE. Pero hay razones...
ISABEL. Ningunas!
De ello la bula da fe!
CONDE. Es decir, que la compré
para quedarme en ayunas?
ISABEL. Soltero estareis mejor!
De novicio lo he sabido.
FELIX. No servís para marido!
CONDE. No!... Ni para embajador!
VARGAS. (Pero...
PILAR. No seas carcoma!)
FELIX. Paso á ocupar vuestro puesto!
CONDE. Y á Roma fuí para esto!
PILAR. (Has ido á Roma? Pues toma!)
CONDE. De hacerla al fin vuestra esposa
teneis el honor!... Gran Dios!
FELIX. Ántes lo tuvísteis vos!
CONDE. Tampoco tuve otra cosa!
ISABEL. Falta un permiso!
FELIX. Me admiro!
Pues quién sobre vos impera?
ISABEL. La Reina, que nos espera
en las fiestas del Retiro!
(Vánse por el fondo Isabel y Félix seguidos de Pilar.)
CONDE. Por el Papa así renuncio
á tantos sueños dorados!
VARGAS. Decid, mis seis mil ducados

quién va á pagarlos?

CONDE. (Yéndose tambien.) El Nuncio!

CUADRO CUARTO.

Mutacion á la vista.

MÚSICA.

Gran fiesta en el estanque y jardines del Retiro.—Iluminacion veneciana.—Góndolas y máscaras en el estanque.—Gran concurrencia en las alamedas.—Felipe V y María de Saboya presiden la fiesta acompañados de su brillante córte.—Isabel y D. Félix llegan hasta la presencia de los reyes, y despues de arrodillarse, la Reina junta sus manos, mientras las damas, los palaciegos y las máscaras de las góndolas que surcan el estanque, cantan la siguiente

BARCAROLA FINAL.

Como frágil barquilla
es el ánsia de amar!
Hay quien gana la orilla!
Hay quien muere en el mar!

—

Tersa laguna!...
Dulce rumor!...
Noche de luna!...
Luna de amor!...
Hoy se calma la fortuna
del amante bogador!

FIN DE LA ZARZUELA.

AUMENTO A LA ADICION DE 1.° DE SETIEMBRE DE 1874.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Á las cinco	1	D. E. Jackson	Todo.
El que todo lo quiere	1	Leopoldo Vazquez	»
Por dinero baila el perro	1	Cárlos Frontaura	»
Un marido soltero	1	Antonio Zamora	»
Á mí qué	2	Eduardo J. Cortés	»
El corazon de un perdido	2	Mariano Chacel	»
El Manco de Lepanto	2	Enrique Zumel	»
Los bandos de Cataluña	2	Enrique Zumel	»
Carracuca	3	N. N.	»
El ángel del hogar	3	Ángel Torromé	»
El árbol sin raíces	3	Herraz y F. Bremon	»
El castigo sin venganza	3	Emilio Álvarez	»
El estómago	3	Enrique Gaspar	»
La esposa del vengador	3	José Echegaray	»
La Vírgen de la Lorena	3	Juan José Herranz	»
La hiedra de la masía	4	Federico Soler	»
Quimeras de un sueño. (Mágia.)	4	Enrique Zumel	L. y M.
ZARZUELAS.			
El velo de encaje	3	P. y Brañas y F. Cab.	L. y M.
El maestro de Ocaña	3	Cárlos Frontaura	Libro.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.